This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Corona Funebre Dedicada a la Buena Memoria De...

LA Academia

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · LIBRARIES ·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES · SCIENTIA · VERITAS
1817

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CORONA FÚNEBRE

Digitized by Google

860.8
A167cn
1.878

Digitized by Google

CORONA FÚNEBRE

DEDICADA Á LA BUENA MEMORIA

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

(Q. D. D. G.)

POR EL PERIÓDICO ILUSTRADO

LA ACADEMIA

SEGUNDA EDICION

EMILIO OLIVER Y C.ª
EDITORES

MADRID
Calle de San Roque, 8, pral.

BARCELONA
Rambla de Cataluña, 36

1878

Digitized by Google

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID: IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23.

Digitized by Google

7.3745 - 1

COLABORADORES
DE ESTA CORONA FÚNEBRE.

SEÑORAS Y SEÑORITAS POETISAS.

Armiño (Doña Robustiana). Asensi (Doña Julia). Balmaseda (Doña Joaquina). Bass (Doña Carolina). Biedma (Doña Patrocinio). Gallego y del Busto (Doña Esperanza). Grassi (Doña Angela). Loring (Doña María). Prat (Doña María del Cármen). Saez de Melgar (Doña Faustina).

SEÑORES POETAS.

Acero (D. Tomás). Ahmed Ben Mohammed El-Merabet. Anónimo. Alcalá Rebollo (D. Custodio). Alcalde Valladares (D. Antonio). Arnao (D. Antonio). Avilés (D. Angel). Barrantes (Don Vicente). Barrera (D. Pedro María). Bedmar (D. Enrique G.) Cáceres Prat (D. Acacio). Cano y Masas (D. Leopoldo). Cañete (D. Manuel). Cárdenas (D. José de). Castellanos (D. Basilio Sebastian). Cervino (D. Joaquin José). Céspedes (D. Darío). Cisneros (D. Enrique de). Coello (D. Cárlos). Cuenca (D. Cárlos Luis de). Eulate (D. Manuel). Fernandez Gonzalez (D. Manuel).

Digitized by Google

Fernandez Manglano (D. Alfredo). Frontaura (D. Cárlos). García Gutierrez (D. Antonio). García Santistéban (D. Rafael). Guillén Buzorán (D. Juan). Grilo (D. Antonio). Hartzenbusch (D. Juan Eugenio). Herranz (D. Juan José). Hidalgo de Mobellan (D. Antonio). Jorreto Paniagua (D. Manuel). Lopez de Ayala (D. Adelardo). Llorach (D. Ezequiel). Madrazo (D. Pedro de). Marco (D. José). Martinez Pedrosa (D. Fernando). Molins (Sr. Marqués de). Montoliu (Sr. Marqués de). Morales D. Antonio F.) Olavarría y Ferrari (D. Enrique). Ollero (D. Alfonso Enrique). Ossorio y Bernard (Don Manuel). Palacio (D. Manuel del). Paso y Delgado (D. Nicolás). Perez Echevarría (D. Francisco). Peza (D. Juan de Dios). Rada y Delgado (D. Fabio de la). Rada y Delgado (D. Juan de Dios de la). Rivas (Sr. Duque de). Rodriguez Rubí (D. Tomás). Rosell (D. Cayetano). Ruiz (D. Aureliano). San Martin (D. Antonio de). Sierra Valenzuela (D. Enrique). Suarez Capalleja (D. Víctor). Valcárcel (D. Manuel). Valmar (Sr. Marqués de). Vieyra de Abreu (Don Cárlos). Villahermosa (Sr. Duque de). Zbikowski (D. J. Enrique). Zorrilla (D. José).

SEÑORES ARTISTAS.

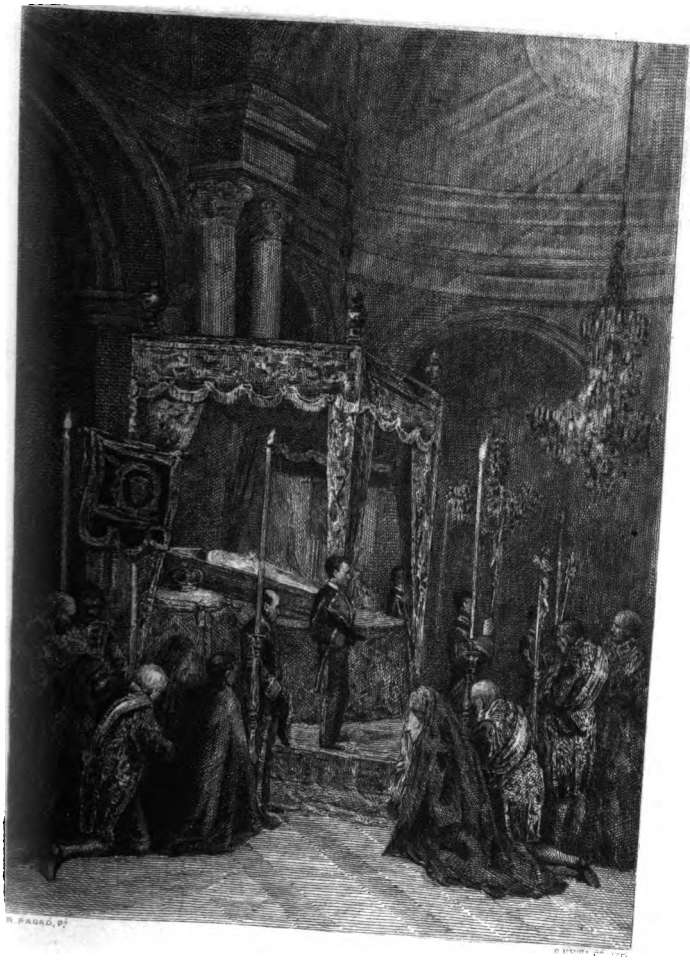
Maura (D. Bartolomé). Padró (D. Ramon).

Digitized by Google

Digitized by Google

23 DE ENERO.

Digitized by Google



¡26 DE JUNIO!

Digitized by Google

Digitized by Google

A las doce y cuarto del dia 26 de Junio de 1878, un ángel más subia á la patria de los justos, y un consuelo ménos quedaba en la tierra.

La Reina Mercedes murió como mueren los que, teniendo el alma limpia de pecado, ven, tras los pasajeros sufrimientos de su agonía, los resplandores infinitos de la eternidad, que ninguna vista humana puede resistir; pero que resisten con la fuerza de la virtud los moribundos, que la tuvieron por inseparable compañera.

Juventud, hermosura, coronas de la tierra y coronas de santos merecimientos, todo parecia preservarla de tan triste fin. Y sin embargo ha muerto, en la primavera de la vida, cuando el sol de la felicidad parecía iluminarla de lleno.

Digitized by Google

Pocas veces podrá repetirse como ahora, refiriéndose á la desventurada ó feliz Reina, aquella hermosa frase que antiguos narradores y epigrafistas consagraban á los personajes difuntos á quienes creian dignos de ella: «La Reina Mercedes *durmióse en el Señor.*»

La Academia, que desde el primer momento se asoció con la más profunda pena al hondo pesar que aflige á S. M. el Rey y á toda la Real Familia, pidiendo á Dios para sus atribulados corazones el consuelo que sólo Dios puede otorgar, quiso tambien rendir merecido tributo á la buena memoria de la augusta Señora que lloramos perdida, é invitó á nuestros poetas para que contribuyesen á formar una corona fúnebre, que demostrase á las generaciones venideras el luto y desconsuelo de la patria.

De qué manera han acudido á nuestra invitacion, demuéstranlo, mejor que cuanto pudiéramos decir, las composiciones que forman este libro; al frente del cual, y prévia la competente autorizacion de su autor, quisimos figu-

Digitized by Google

rase el notable discurso pronunciado por Don Adelardo Lopez de Ayala en la sesion del dia 26 de Junio, admirable poesía sin rima que encierra todo un poema de dolor.

Tal es la breve historia de estas páginas.

¡Pluguiera á Dios que nunca se hubieran escrito!

El Co-Director de La Academia.

Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Madrid 31 de Julio de 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Deseando el Co-Director de LA ACADEMIA *é iniciador del pensamiento de esta Corona obrar de acuerdo con los que han contribuido á formarla, acerca del órden en que debian imprimirse las composiciones, por no poder esperar á tenerlas todas reunidas para seguir el alfabético, si habia de empezar la impresion del libro con la debida urgencia, les consultó sobre el particular en la velada literaria que se celebró en la redaccion del periódico la noche del sábado 6 del presente mes, y unánimemente acordaron, que despues del discurso del señor Ayala se imprimiesen las composiciones de las señoras poetisas, y en seguida las de los señores poetas por el órden de la fecha de su presentacion, combinado en lo posible con el género y dimensiones de las poesías, sin otra excepcion que las de los señores Hartzenbusch y García Gutierrez, las cuales se acordó fuesen las primeras.*

Digitized by Google

Digitized by Google

DISCURSO

DEL EXCMO. SEÑOR

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA,

PRONUNCIADO

EN LA SESION DEL CONGRESO DEL DIA 26 DE JUNIO DE 1878,

DESPUES DE HABERSE DADO CUENTA DE LA MUERTE DE S. M. LA REINA.

Ya lo oís, Sres. Diputados: nuestra bondadosa Reina, nuestra cándida y malograda Reina Mercedes, ya no existe. Ayer celebrábamos sus bodas: hoy lloramos su muerte. Tan general es el dolor, como inesperado ha sido el infortunio: á todos nos alcanza, todos lo manifiestan: parece que cada uno se encuentra desposeido de algo que ya le era propio, de algo que ya amaba, de algo que ya aumentaba el dulce tesoro de los afectos íntimos; y al verlo arrebatado por tan súbita muerte, todos nos sentimos como maltratados por lo violento del despojo, por lo brusco del desengaño.

Jóven, modesta, candorosa, coronada de virtudes ántes que de la Real diadema, estímulo de halagüeñas esperanzas, dulce y consoladora apari-

Digitized by Google

cion... ¡quién no siente lo poco que ha durado!...

No sé, Sres. Diputados, si la profunda emocion que embarga mi espíritu en este momento me consentirá decir las pocas palabras con que pienso, con que debo cumplir la obligacion que este puesto me impone. No es porque yo crea sentir más vivamente el funesto suceso que ninguno de los que me escuchan; porque son tantas, son tan variadas, tan acerbas las circunstancias que contribuyen á hacer por todo extremo lamentable la desgracia presente, que no hay alma tan empedernida que le cierre sus puertas. Pero concurre una tristísima circunstancia, que nunca olvidaré, á que yo la sienta con más intensidad en este momento.

Testigo presencial de los últimos instantes de nuestra Reina sin ventura, aún tengo delante de mis ojos el lúgubre cuadro de su agonía: aún está fresca en mi mente la imágen de la pena; de la horrible y silenciosa pena que, con varios semblantes y diversas formas, rodeaba el lecho mortuorio: he visto el dolor en todas sus esferas.

Allí nuestro amado Rey, hoy más digno de ser amado que nunca, apelaba á sus deberes, á sus obligaciones de Príncipe, á todo el valor de su

Digitized by Google

magnánimo pecho, para permanecer al lado de la que fué la elegida de su corazon, y para reprimir, aunque á duras penas, el alma conturbada y viuda que pugnaba por salir á sus ojos.

Allí los aterrados padres de la ilustre moribunda, vivas estatuas del dolor, inclinaban su frente ante el Eterno, que á tan dura prueba los sometia, y con cristiana resignacion le ofrecian en holocausto la más honda amargura que puede experimentarse en la vida.

Incansables en su amor la Princesa de Astúrias y sus tiernas hermanas, seguian con atónita mirada todos los movimientos de la doliente Reina, como ansiosas de acompañarla en la última partida.

Allí la presencia del Gobierno de S. M. representaba el duelo del Estado; los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, el luto del país: todos de rodillas, y sobre todos se levantaban los cantos de la Iglesia, que dirigiéndose al cielo, señalaban el único medio de consolar tantas y tan inmensas desgracias.

Y en tanto, señores, todas las clases sociales llevaban el testimonio de su tristeza á la Régia morada. En torno de ella aparecia el pueblo es-

Digitized by Google

pañol, magnánimo como siempre, amante como siempre de sus Reyes; con todos sus caractéres distintivos, partícipe de todas las penas generosas, y compañero de todos los infortunios inmerecidos.

¿Quién puede permanecer insensible en medio de este espectáculo? Intérpetre de vuestro dolor, me atrevo á proponer que en tanto que la Iglesia presta sus solemnes plegarias á la que fué nuestra Reina, á la que sólo ocupó el Trono el tiempo sucintamente necesario para reinar sin límite en los corazones; en tanto que las exequias se verifican, esta tribuna permanezca muda en señal de duelo, convidando con su silencio al recogimiento y á la oracion.

Propongo ademas, Sres. Diputados, que una comision del seno de la Cámara, cuando las tristes circunstancias que nos rodean lo consientan, llegue á S. M. el Rey para significarle el sumo dolor de que se encuentra poseida; para mostrarle que todos participamos de su pena, que este es el único consuelo que cabe en tan grandes aflicciones.

¿Quién será insensible á la presente? Sólo el infeliz que se encuentre incomunicado con la humanidad.

Digitized by Google

EN LA TUMBA DE LA MALOGRADA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON.

¡Ay! ¡Era una esperanza!
Y como ellas hermosa,
La tierra del dolor cruzó ligera,
Gentil y vaporosa
Como fragante rosa
Que crece del Jordan en la ribera.
Dulcísima paloma,
Mensagera de amor tierno y profundo,
Llenó á su paso el mundo
De paz y bienandanza,
Y á su nido tornó. ¡Pobre esperanza!
El aire perfumado
Siento en mi derredor; mágico fuego
En los pliegues del éter ha brillado
Para extinguirse luego.....
¡Un ángel por las nubes ha cruzado!

ROBUSTIANA ARMIÑO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA MEMORIA DE S. M. LA REINA

)OÑA MARÍA DE LAS MERCEDES
DE ORLEANS Y BORBON.

Ayer la horrible muerte, la muerte despiadada,
)ue nunca se conmueve, que no respeta nada,
li gracias, ni belleza, ni encantos, ni virtud,
:ntró en el régio alcázar más rápida que el viento
' su guadaña pérfida cortó en breve momento
'anta ilusion risueña y tanta juventud.

Aún el año no hace que una mañana hermosa
)e nuestro Rey Alfonso, la prometida esposa
.lena el alma de ensueños llegaba al Escorial,
' hoy muertas, apagadas las luces de sus ojos,
)ejan con triste duelo sus ya helados despojos
:n fúnebre capilla de aquel Sitio Real:

En él no se han borrado de tantas noches gratas
.as suaves armonías de alegres serenatas,
)ue daban diariamente de su ventana al pié;

Digitized by Google

Aún su dulce recuerdo allí vive y respira.....
En aquel verde monte fué la campestre gira;
Aquel fué su paseo..... ¡ese su lecho fué!

No lejos de las tumbas de tantos grandes Reyes
Que unos por su bravura, otros por sábias leyes,
El mundo gobernaron haciéndole temblar;
Cerca de esas princesas puras y virtuosas,
Modelos de hijas tiernas, de madres ó de esposas,
Va nuestra augusta Reina tambien á descansar.

Hoy que nuestras banderas cubren negros crespones,
Y que con triste llanto gimen los corazones
Por la noble Señora que el pueblo tanto amó,
Pensemos en que indigno era de ella este suelo,
Que ángel de bendiciones, de paz y de consuelo
El cielo fué su patria y al cielo se volvió!

JULIA DE ASENSI.

Digitized by Google

ANTE EL SEPULCRO

DE LA BUENA REINA MERCEDES.

Te ví pasar ayer; tu frente orlaba
Corona real que lo era de ventura:
Un pueblo te aclamaba con locura;
Yo, conmovida, llanto derramaba.
Despues, cuando la muerte señalaba
Una víctima en tí, con amargura
Citaban tu virtud y tu hermosura;
¡Yo... muda en mi afliccion... sólo lloraba!
Hoy, ante tu sepulcro, extraño frio
Hiela mi corazon mudo de espanto,
Y áun ménos puede hablar el labio mio:
Otros hablen por mí; mas digno canto
Pinte el rigor de tu destino impío...
¡Yo aquí de hinojos te daré mi llanto!!

JOAQUINA BALMASEDA.

ESCORIAL 8 de Julio de 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

ANTE EL SEPULCRO

DE LA REINA MERCEDES [1].

La esperanza de un pueblo,
La dicha de un Monarca,
La alegría de muchos corazones
Aquí yace entre sombras sepultada.
. . . . . .
. . . . . .
Mientras el coro de la tierra gime,
El de los cielos canta;
Porque al perder los hombres una Reina
Han ganado los ángeles un alma.

ESPERANZA GALLEGO
Y DEL BUSTO.

(1) La autora de esta notable composicion es una niña de trece años.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA SENTIDA MUERTE

DE LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA MERCEDES DE BORBON

Y ORLEANS.

Se adurmió en la risueña primavera
Bajo un dosel de mirtos y de rosas,
Escuchando las notas cadenciosas
Que exhala amante la terrestre esfera.
Cerró el libro en la página primera,
Absorta en contemplar las afanosas
Crisálidas, tornarse mariposas
Y al espacio subir..... ¡Oh quién nos diera
Su dulce despertar en las alturas!
El Anciano, tormento de las almas,
No tronchará las flores á su paso;
No cubrirá de negras sepulturas
El vergel ya desierto..... ¡Batid palmas
Que su aurora feliz no tuvo ocaso!

ANGELA GRASSI.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA SENTIDA Y TEMPRANA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON.

ELEGÍA.

¡Oh destino cruel! ¡Oh desventura!
La fria muerte con su mano helada,
Arrebatando á España su ventura,
La vida corta de su Reina amada.
Del más profundo duelo la amargura
Ve la fama en los rostros retratada,
Que la funesta nueva al viento dando
Va de dolor las almas inundando.

Mas aunque, por el cielo requerida,
Dejó la tierra y ascendió á la gloria,
En cada pecho quedará esculpida
De sus virtudes la feliz memoria.
Templos serán tambien que de su vida
Guarden la noble, inmaculada historia,

Digitized by Google

Pues con sus prendas y envidiables dones
Supo así cautivar los corazones.

Por eso hoy todos derramamos llanto;
Por eso hoy la nacion rebosa pena;
Por eso por do quier hoy del quebranto
El eco triste del dolor resuena;
Que esa prenda rendimos de amor santo
A la que estaba de virtudes llena,
Al ángel á quien Dios en premio quiso
Abrirle el merecido Paraiso.

No es mansion de los ángeles el suelo;
Su alma por eso, candorosa y pura,
Para ensalzar á Dios allá en el cielo,
Las alas tiende á la celeste altura.
Mas ¡ay! que aquí quedamos sin consuelo
Privados de su amor y su dulzura,
Mientras sus padres y su amante esposo
Perdieron al perderla su reposo.

Jóven, hermosa, amante y adorada:
Ayer todo en redor le sonreia;
Por sus prendas de todos admirada
Su pueblo con ardor la bendecia.

Digitized by Google

Si la bondad del alma reflejada
En su dulce modestia ayer se via,
¿Qué mucho es hoy que la nacion entera
Á su ángel tutelar en ella viera?

¡Oh religion! Tu bálsamo precioso
La fé en el alma lacerada vierte;
Tú, que enjugas el llanto más copioso,
Al más pobre de espíritu haces fuerte.
Sin tí fuera cruel, fuera horroroso
El ver arrebatada por la muerte,
De su existencia en la brillante aurora,
Á esa Reina tan bella y bienhechora.

Ella desde el Empíreo la mirada
Tenderá sobre aquellos que amó tanto,
É implorará para su España amada
Las bondades de Dios tres veces Santo.
Ella será en el cielo la abogada
Que, llena de delicias y de encanto,
Velará por las glorias del reinado
De Alfonso de Borbon, su esposo amado.

María del Cármen de Prat.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA PREMATURA MUERTE

DE

S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES.

¿Dicen que has muerto? No; vives ahora,
Que la muerte, señora,
Es la que nos sustenta aquí en la tierra;
La verdadera vida
Empieza en la partida
Del tosco material que nos encierra.

¡Tú le dejaste ya!—¡Sueño divino!—
El hado peregrino
Te colocó en un trono poderoso,
Do aún la antorcha lucía,
Con plácida alegría
De tu dulce himeneo venturoso.

Amor excelso rodeó tu cuna,
Honores y fortuna

Digitized by Google

Fueron la cifra de tu pura gloria;
Eras ángel y santa;
Así el pueblo te canta
Y en letras de oro trazará tu historia.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Digitized by Google

¡MERCEDES!

¿Quereis saber la historia de la Reina?
Nacer... amar... morir!...
¡Nada mas!... Dios no quiso que dijese:
Temer... llorar... vivir!...

PATROCINIO DE BIEDMA.

CÁDIZ: Julio 1878.

Por haberse recibido esta importante cuanto breve composicion despues de estar tirado el pliego primero de la *Corona*, ha dejado de colocarse en el lugar que le correspondia, siguiendo el órden alfabético que hemos adoptado para las composiciones de las señoras poetisas.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL SABER LA NOTICIA

DE LA MUERTE DE S. M.

La triste nueva de su fin recibo.
¡Era flor de virtud, jóven y bella!
Yo, viejo inútil, vivo.
¡Quién fuera digno de morir por ella?

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Digitized by Google

Digitized by Google

SONETO.

Ayer corona temporal ceñía
Al pasar por la vida transitoria;
Hoy goza en el alcázar de la gloria
Los resplandores del eterno día.
Fué hasta ayer amorosa compañía
Del esposo real con breve historia,
Y dejándonos sólo su memoria,
Hoy se eleva á más alta gerarquía.
Fué como el ave que remonta el vuelo
En demanda del sol, dejando el nido
Que acaloraba con amante celo.
El pecho de su esposo ha malherido
Su breve fin, y queda sin consuelo.
Le ha dejado el dolor y no el olvido.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA BUENA MEMORIA

DE LA MALOGRADA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

¿Ha sido un sueño?... ¿Una ilusion?... ¿Acaso
Ficcion ha sido que abortó la mente?...
¡Cómo aquel sol, cuyo brillante paso
Tocaba apenas el rosado Oriente,
De súbito se ha hundido en el ocaso!?...

¡Oh, pavorosa realidad!—Herido
El *viudo corazon*, triste devora
La mayor afliccion que ha conocido,
Y llora en su dolor... como se llora
La ausencia terrenal del bien perdido.

Mas ¡ay! tregua al dolor: dulce consuelo
Encuentra siempre el corazon cristiano.
¡Es Ella tan feliz!... Su raudo vuelo
Tendió hácia el Eter desde el valle humano,
Y hoy mora entre los ángeles del cielo.

Tomás Rodriguez Rubí.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ESTRELLA FUGAZ.

(En la muerte de S. M. la Reina
Doña María de las Mercedes.)

Llanto de fuego sin cesar anubla
Mis atónitos ojos, cuando miran
Ese dorado féretro en que yace
Cárdena, sin encantos, muda, yerta,
De amarillentos cirios circundada,
La que ayer, en el trono castellano,
Cual sol primaveral resplandecia,
Prodigio de bondad y de hermosura.
¡Ya ni su imágen es! En torno de ella
Conturbados están sus servidores,
Cuantos en el recinto del Alcázar
Á su lado velaban cariñosos,
Ó fuera su derecho defendian.
Conturbados están, y en los semblantes
Vese la huella del dolor, grabada
Como garra de fiera que se imprime
Sobre la ardiente arena del desierto:
Yo la siento indeleble, en lo profundo

Digitized by Google

De mi abatido corazon, tan honda
Como el surco del rayo en dura peña.

¿Y pasó para siempre! ¿Y de sus ojos
Dulces, serenos como albor de luna;
De sus ojos que el solio iluminaban
Al reposar en el alegre rostro
Del esposo feliz, dándole vida,
Velada está la luz por sombra eterna!
¿No más su blanda voz, eco inefable
De angelical espíritu, empapada
De la inocencia en el perfume santo;
No más su blanda voz será consuelo
De quien ávido en ella lo buscaba!
¡Inexorable realidad! Cual nube
Que el aquilon violento desvanece,
Fué la ventura que en redor vertia
La insigne Reina, la gentil señora:
Ella pasó, delante de mis ojos,
Como en noche tranquila de verano,
Sobre la cumbre del oscuro cielo,
Fugaz estrella que en los aires traza
Límpida curva de esplendor divino.

—¡Oh qué silencio y soledad me cercan

Digitized by Google

En medio de esta absorta muchedumbre!
¡Cuán tristes pensamientos me subyugan!
Ayer, ayer, cuando en Diciembre crudo
Por de fuera azotaba los cristales
Soplo sutil de cierzo destemplado
Que de verdor al árbol desnudaba,
Ella, cogiendo del gallardo Alfonso
La noble mano, con secreta dicha,
Y al fulgor de cien lámparas brillantes
Que daban al ambiente ardor de estío,
Comenzaba en su hogar honesta danza,
Precursora feliz de egrégias bodas:
Hoy, cuando el sol los campos ilumina
Y hoguera torna el anchuroso espacio,
Al resplandor de pálidos blandones
Que con sordo crugir chisporrotean,
Arrancada del támalo y del trono,
Helada, inmóvil, en funéreo lecho,
Ase la mano de la muerte fria
Que, á su lado de pié, vela invisible.

¡Oh doloroso desencanto! ¡Oh pena!
Yo la ví con los ojos de la mente
Cuando al trono y al tálamo llegaba
De la orilla del Bétis cristalino,

Digitized by Google

Y saludo le dí de caballero,
Y homenaje á la par de ciudadano,
Creyendo ver que su preciosa vida,
Por innúmeros años dilatada,
Era para su pueblo vida nueva.
¡Bella ilusion engañadora! Todo,
Todo despareció: ya de su paso
Queda sólo en el cielo de la patria
Rastro de luz de la fugaz estrella,
Y en el alma oprimida su memoria.
¿En dónde habrá consuelo á tanta angustia
Y á tal desolacion! Allí lo veo:
¡Oh ejemplo sin igual! Entre las nubes
De sacro incienso que el altar envuelven,
Hostia del incrüento sacrificio,
Se levanta la víctima más pura
Que vieron y verán los siglos todos,
Enseñando á las almas afligidas
Que la sangre inocente es redentora.
¡Así la tuya para Dios lo sea!
Deja que embebecido en mi esperanza
Te contemple en el cielo, vigilando
Por este pueblo que llamaste tuyo.

Mas ¿qué rumor se escucha? ¿Qué estampido

Digitized by Google

Conmueve los espacios, y me baja
Desde el cielo á la tierra, como cae
La piedra de la cumbre en el abismo?
¡Oh dolor! Ya lo sé: de aquí la llevan
Sus servidores fieles, para abrirle
Tumba sagrada en el grandioso templo
Que á la gloria de Dios y de las Artes
Labró Felipe en apartado monte;
Y el cañon que resuena pavoroso
Ya nos anuncia su postrer partida,
Como ayer entre salvas de contento
Era nuncio feliz de su llegada.
Los que dictan serenos justas leyes,
Los que rigen la nave del Estado
Por las ondas de mares procelosos,
Los que esgrimen espada en la pelea,
Los que sostienen del saber las lides,
Los que velan solícitos en guarda
De la humana justicia, los magnates,
Los caballeros de preclara alcurnia,
Todos bajan en fúnebre cortejo
De la escalera las marmóreas gradas,
Con grave rostro y húmedas pupilas,
Tras el rico ataud que ávaro esconde
Los restos de la Reina y de la hermosa;

Digitized by Google

Y al frente con la Cruz, á lento paso,
Van los ministros de la santa Iglesia,
Cuyas místicas preces se confunden
Con los acordes de la regia marcha
Destemplados y tristes, con el eco
Del cañon que retumba sin reposo;
Y esas plegarias que á David recuerdan
Del Palacio la bóveda traspasan,
Y, para el alma fiel pidiendo gloria,
Rápidas más que el rayo al Eter suben.

¡Oh! ya no puedo más: morir me siento
En tan supremo instante de amargura,
En esta postrimera despedida.
Como dogal de hierro, á mi garganta
Se me anuda la voz, y desfallece;
Y sólo sé, postrándome de hinojos,
Levantar hasta Dios el alma mia,
Y con el mudo afan de la esperanza
Unir mi ruego á las cristianas preces,
Para que ya que de su frente noble
Hizo caer la terrenal corona,
Otra le dé que perdurable brille
Con el fulgor de estrella sin ocaso.

ANTONIO ARNAO.

Digitized by Google

¡LA REINA MERCEDES!

SONETO.

Los vítores, las danzas y canciones
Se trocaron en ayes y plegarias,
Y en las mismas nupciales luminarias
Se encendieron los fúnebres blandones.

Boda y muerte anunciaron los cañones,
Y se tornaron tocas *mercenarias*
Y corona de tristes pasionarias
La diadema real y los blasones.

Reina y Esposa tan radiante y pura
El pensamiento ni á soñar se atreve,
Cuando del trono apareció en la altura.

El regio alcázar como sombra leve
Fugaz cruzó, porque en la tierra oscura
El reinado de un ángel siempre es breve!

ENRIQUE DE CISNEROS.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA SENTIDA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON.

Nacida en regio alcázar, de Dios por la clemencia,
El aura de la dicha besó su blanca tez.
¿Quién, torpe, no bendijo su púdica existencia?
¿Qué aliento manchar pudo su limpia nitidez?
Tan bella, tan fragante, tan rica de inocencia,
Capullo fué de nardo su plácida niñez.

Creció, cándido lirio, del Bétis en la orilla,
Dechado de virtudes, de gracias y de honor;
Subió, de amor en alas, al sólio de Castilla,
Y hoy deja el bien terreno por otro bien mayor;
Pues, ángel de la gloria, con luz eterna brilla
En el dosel que vela el trono del Señor.

¡Oh breve, tierna historia, sencilla y elocuente!
Flor nítida, flor pura, de cáliz virginal;

Digitized by Google

Querida Reina, noble, católica y clemente,
Pagó la triste deuda del mísero mortal,
Y vive, rodeada de atmósfera esplendente,
En la mansion deífica, la Patria celestial.

NICOLÁS DE PASO Y DELGADO.

GRANADA: 26 de Junio de 1878.

Digitized by Google

Á LA MEMORIA DE LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES,

TAN AMADA DE SU PUEBLO.

Porque en su amoroso anhelo
A tantos hizo dichosos,
Los ángeles envidiosos
La arrebataron al cielo.

No halló, no, su tumba fria:
Un pueblo noble y creyente
Lágrimas de amor ardiente
Sobre su tumba vertía.

Tras un dia otro vendrá
Y se extinguirá el dolor;
Mas donde palpite amor
Su puro aliento estará.

JOSÉ DE CÁRDENAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

AYER.

Solemne el cañon resuena;
La aurora sonrie plácida;
Alegre vibra en los aires
El eco de las campanas;
De fiesta visten las gentes;
De lejos brillan las armas;
Pidiendo á la tierra flores
Murmura impaciente el aura;
Y en los templos se oyen himnos,
En las calles alboradas,
Y se mece dulcemente
La bandera roja y gualda.
¿Qué anuncia el alegre estruendo
De esa muchedumbre gárrula?
¿Qué flota sobre esa nube
De incienso que se dilata?
Dos niños arrodillados;
Dos manos entrelazadas;
Una bendicion del cielo
Y el parabien de la patria.

Digitized by Google

La ceremonia termina;
Resuena un grito entusiasta
Y un ángel sale del templo
Con la corona de España.

¡HOY!

Siniestro el cañon anuncia
Melancólica alborada;
El toque de la agonía
Resuena dentro del alma;
De luto visten las gentes;
Crespones ciñen las armas;
Las flores lloran rocío;
Suspira doliente el aura,
Y en los templos se oyen preces,
En los ojos se ven lágrimas,
Y flotan tristes, muy tristes,
Las banderas á media asta.
¿Qué murmura ese concierto
De voces entrecortadas?
¿Qué ha visto la muchedumbre
En un salon del alcázar?
Un cogin y una corona,
Perlas, siemprevivas, gasas,

Digitized by Google

Cirios que chisporrotean,
¡Algo informe en una caja!

. . . . . .

El polvo vuelve á la tierra;
El ángel tendió sus alas.
¡Ha muerto la hermosa niña
Que fué la Reina de España!

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

SONETO.

Madrid de pompa y de esplendor cubierto;
En pié y de gala el prócer y el soldado;
La carroza nupcial; el Rey turbado
Con la ansiedad del que se acerca al puerto;
El arribo feliz; el templo abierto;
El sí, trémulo, apenas modulado
¡Fueron para no ser! ¡Todo ha pasado!!!
¡La Reina fué, pero la Reina ha muerto!!!
¡Oh luna de una noche! ¡Oh breve aurora!
¡Dónde están tus soñadas maravillas!!
¡Qué resta de tu faz encantadora!!
Las lágrimas en todas las mejillas;
Un trono que se enluta y que te llora,
¡Y el Rey en tu sepulcro de rodillas!!!

ANTONIO F. GRILO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

¿Qué siniestro clamor hiere mi oido?
¿Porqué á intervalos lúgubre resuena
El estampido del cañon, y anuncia
Con pavorosos ecos luto y llanto
El funéreo doblar de las campanas?
¡Ay! La que ayer en el excelso trono
Luz y esperanza de sus pueblos era,
Cual flor que el soplo de huracan bravío
Trunca y deshoja, en su verdor primero
Cayó por tierra al indomable impulso
De la muerte crüel. ¡Cuántos de dicha
Sueños alegres, en aciago instante,
Desvaneció su furia! ¡Cómo el golpe
De su tremenda inexorable mano
Allá en el fondo resonó del alma
De la ibera nacion! ¡Oh inescrutables
Arcanos del vivir! ¡Oh misteriosa
Fragilidad de la existencia humana!

Digitized by Google

Ni el celeste candor, ni la hermosura,
Ni la bondad, ni la virtud, escudo
Son contra el ceño de la parca horrible,
Que avarienta de lágrimas abate
Con ímpetu feral la fresca rosa
Gala y honor de la eminente cumbre.
Cándido lirio de divina esencia,
En el cerrado huerto deleitable
Del casto amor y la piedad nacido,
La hermosa vírgen del augusto Alfonso
Electa compañera, entre loores
Y placenteros cánticos, no ha mucho,
En púdico rubor la faz velada,
Temblando de placer, al regio solio
Amada y digna del amor subía
Precursora feliz de largos bienes.
¡Quién al mirar de sus radiantes ojos
El vivo fuego y plácida dulzura;
Quién al ver en su rostro reflejada
La interna dicha, la sin par modestia,
Y al contemplar de sus tempranos años
El mágico atractivo, imaginara
Que tan pronto ¡ay de mí! se apagarían
Tanta felicidad, tales encantos
De la existencia en el abril florido!

Digitized by Google

¡Quién que el gallardo y varonil mancebo
Que le labró un altar en lo profundo
Del corazon amante, y la corona
Que de su frente majestad recibe
Rindió á los piés del ídolo adorado,
Como fugaz relámpago vería,
Para nunca volver, pasar las horas
De conyugal ventura, iluminadas
Por los fulgores del amor primero!
¿Qué desgracia mayor? ¿Cuál más visible
Y aterrador ejemplo de lo vano,
De lo caduco de terrenas glorias?
¡Oh Rey Alfonso! Cuando ya lograbas,
Tras largos años de gemir ausente
Del patrio suelo, en jubilosos himnos
De victoria y de paz los tristes ayes
Convertidos oir; cuando veloces
Del mar de Atlante las sonoras brisas,
Para colmar tus triunfos, anunciaban
El grato fin de la tenaz contienda
Que las campiñas de la fértil Cuba
Yermó dos lustros, y en tu hogar querido
A la tierna beldad acariciabas
Que abrió tu noble pecho á las dulzuras
De férvida pasion, opaca nube

Digitized by Google

Apareció á deshora en el Oriente,
Y el rayo fulminó contra la hermosa
Ser de tu ser, aliento de tu vida.
Quísolo Dios, para probar el temple
De tu ardoroso espíritu. Doblega
Sumiso el cuello á su mandato, y saca
Nueva fuerza y virtud del infortunio.
Es el dolor para las almas grandes
Depurador fecundo. La que lloras
Dulce mitad de tu existencia misma,
Desde los áureos centros luminosos
De perpetua salud, donde no cabe
Ofuscacion ni engaño, tus acciones
Pesa y contrasta. Con fervor procura
Ser siempre digno de la cara esposa
Que hoy te arranca esas lágrimas, y en ella
Un ángel más encontrarás que amante
Cierre tu herida y por tu España vele.

MANUEL CAÑETE.

Digitized by Google

SONETO.

Nada aplacó á la muerte. Su guadaña
Tendió oculta, terrible y silenciosa,
Y en tu cuello segó la flor hermosa
De Alfonso encanto y luz, honor de España.
El palacio y la mísera cabaña
Retiemblan con el golpe de tu losa.
Ni el ver que eternamente eres dichosa
Nuestro llanto acerbísimo restaña.
Eres dichosa, sí: tu alma no yerra
Por este valle de ambicion y encono;
Pero ¡ay! es la piedad menor que el duelo.
No fué de tanto bien digna la tierra;
Nuestro Rey te eligió para su trono:
Para su trono te eligió el del cielo.

CÁRLOS COELLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

MERCEDES.

BALADA.

He buscado la flor del otero
Merced y ufanía de ilustre heredad,
La que el sol eligió por amiga,
De tallo arrogante, la malva real.
He buscado á la flor de las flores,
¡Y la flor no está!

Más arriba, en la roca argentada
Iman de los astros y antorcha del mar,
He buscado, en el nido aún caliente,
El águila altiva de extirpe real.
Merced en el ave busqué, de la altura,
¡Y el ave no está!

Más arriba y envuelto en la sombra,
Ví un dosel que azotó el huracan,
Un tálamo yerto, un trono partido;
Mercedes que pasan cual humo fugaz.
He buscado en el solio á la Reina,
¡Dios mio, y no está!

Digitized by Google

Más arriba, gozaban los cielos
En himnos sublimes de aurora triunfal,
Sonando armonías, loores, mercedes
De eterna ventura y angélica paz.
¡Ungian un alma subida á la gloria!
¡Mi Reina allí está!

Ya no busco á la Reina en la tierra
Ni en roca argentada, ni en trono fugaz:
Las mercedes no son para el mundo;
Las mercedes están más allá!

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

¡Fué su hermosura su menor encanto!
De la virtud y el bien destello vivo
Apagóse cual astro fugitivo
En el profundo mar de nuestro llanto.
Solo un instante bajo el regio manto
Vivir pudo su espíritu cautivo,
Que de otro amor más fuerte y más activo,
Oyó en el Cielo el misterioso canto.
Para reinar nació! Mas no en la tierra
Donde combaten con tenaz porfía
Los vicios y los crímenes en guerra.
¿Qué hubiera sido aquí? Reina de un dia:
Hoy tras la tumba que su cuerpo encierra
Ya en el trono estará que merecia!

MANUEL DEL PALACIO.

Digitized by Google

Digitized by Google

AYES DEL PUEBLO.

En la sentida muerte de S. M. la Reina Doña Mercedes de Orleans y Borbon.

La bandera está de luto,
De luto mi corazon,
Por aquella Reina hermosa
Que tan pronto se murió.
Como era la Reina un ángel
Y tan bonita y tan buena,
Se la llevaron los ángeles.

Llorando está el Rey Alfonso,
Aunque es hombre y es valiente:
El corazon se le parte
De ver muerta á su Mercedes.
Y lloran hasta las piedras
Al ver pasar el entierro
De la pobrecita Reina.

Madre, la pena que tengo
Me hace un nudo en la garganta.

Digitized by Google

Madre, la Reina se ha muerto.
¡Pobrecita de mi alma!
  Los campos están sin flores,
El cielo sin alegría,
Sin madre los españoles.

ANGEL AVILÉS.

Digitized by Google

LA AGONÍA.

PARÁFRASIS DE ALGUNOS PÁRRAFOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN 26 DE JUNIO, POR EL SR. LOPEZ DE AYALA, PRESIDENTE DEL CONGRESO.

. . . . . .

Testigo presencial de la agonía
De nuestra jóven Reina sin ventura,
Nunca el cuadro que he visto de amargura
Se borrará de la memoria mia.
Nunca podrá alejarse de mi mente
El cuadro de la pena silenciosa,
Ni del dolor vehemente,
Que en el alma rebosa,
Por el ángel que en Dios ahora reposa.
Con diversos semblantes
Y en infinitas formas y sinceras,
Yo ví del duelo múltiples cambiantes,
Yo ví el dolor en todas sus esferas.
Junto al mortuorio lecho
Ví á nuestro Rey tan digno del cariño,
Luchando por ahogar dentro del pecho

Digitized by Google

Una afliccíon que no soñó de niño;
Y le ví á duras penas reprimirse
Porque fuera su pena digna y muda,
Al pugnar á sus ojos por salirse
El alma conturbada, triste y viuda.
Los padres aterrados
Estátua del Dolor me parecian
La sentencia acatando resignados,
Á la vez que ofrecian
Á la suma y divina Omnipotencia
El más hondo pesar de una existencia.
Privadas de palabra y movimiento
Las Infantas atónitas miraban,
En tan triste momento,
Un suceso, que apénas se explicaban,
Y al ver huyendo hácia la eterna vida
El alma que animara los despojos
De su Hermana querida,
Nublados por las lágrimas sus ojos
Anhelaban seguirla en su partida.

. . . . . .

Y miéntras que agolpado
El pueblo daba muestra de su pena,
Á Palacio llevando acongojado
Su ofrenda de dolor á aquella escena,

Digitized by Google

Menospreciando los humanos fueros,
En la estancia luctuosa do se hallaban
Gobernantes, políticos, guerreros
De hinojos sollozaban;
En tanto que fervientes oraciones
La Iglesia repetia
Acompañando con cristianos sones
Al alma que á los Cielos ascendia,
Y demostrando que en tan triste duelo
Sólo Dios es la fuente del consuelo.

. . . . . .

Y en tan ruda y aciaga desventura
¿Habrá quien insensible, ciego ó vano
No comparta la fúnebre amargura
De nuestro excelso y jóven Soberano?
¡Ay de quien al dolor cierre las puertas!...
¡Ay de quien no lamente esta partida!...
¡Peregrino infeliz, verá desiertas
Las sendas todas de la triste vida!

M. Ossorio y Bernard.

Digitized by Google

Digitized by Google

ANTE EL CADÁVER

DE S. M. LA REINA MERCEDES.

Ayer, cuando en tu frente pura y cándida
Régia corona comenzó á brillar,
La voz del mundo preguntaba alegre:
—¿Puede ser algo más?
Hoy, que de luz vestida, entre los ángeles,
Mejor corona á tus virtudes dan,
La voz del Cielo le contesta al mundo:
—Ya no puede ser más.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE LA REINA DOÑA MERCEDES.

Ayer, la campana alegre,
Con su eterno voltear,
Del regocijo de España
Apenas daba señal.
Nació la infanta Mercedes,
Nuncio de dichas y paz,
Y en ella España veía,
Por la divina bondad,
En el Cielo un ángel ménos
En la tierra un ángel más.

Hoy, la lúgubre campana,
Con su lengua de metal,
La afliccion que España siente
Apenas puede expresar.
La que añadió á su corona
De virtudes, la Real,

Digitized by Google

Dejó de existir, y España
En su muerte viendo está
En la tierra un ángel ménos,
En el Cielo un ángel más.

José Marco.

Digitized by Google

Á LA TEMPRANA MUERTE

DE S. M. LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS

Y BORBON.

Arrollando la pompa soberana,
Juventud destruyendo y hermosura,
¡Triste suerte, cruel! parca inhumana,
Sumió á mi patria en duelo y amargura.
El espléndido sol de una mañana
Alumbró tan inmensa desventura,
Y dolorosas lágrimas corrieron
Y hondos gemidos por do quier se oyeron.
A una reina querida, idolatrada;
De la existencia en la temprana aurora,
El golpe rudo de la muerte airada
Cortó la vida que la patria llora.
Desde un trono, á las sombras de la nada;
De la vida, á la muerte aterradora;
Juventud y poder, dulce hermosura,
Todo se hundió en la triste sepultura.

Digitized by Google

Por eso de dolor y de quebranto
Se escucha sin cesar triste gemido;
Por eso corre de amargura el llanto,
Llanto de amor, del corazon salido.
Por eso vibra sobre el templo santo
De la campana el funeral tañido,
Y por eso tambien el cañon suena
Y con su acento formidable atruena.
Descansa en paz, ¡oh reina! Hácia la gloria,
Por Dios llamada remontaste el vuelo,
Y España ha consagrado á tu memoria
Recuerdo santo y lágrimas de duelo.
Que eras un ángel, nos dirá la historia,
Y que del ángel es la patria el cielo.
¡Ay, es verdad! Por eso el cielo quiso,
Llevarte hácia tu patria: ¡el Paraiso!...

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Digitized by Google

Á LA MEMORIA

DE S. M. LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES
DE ORLEANS Y DE BORBON.

I.

SUS PADRES.

—¡Señor!... ¡Señor!... Por tu poder eterno!...
¡Por tu divina madre inmaculada!
Para esta tierna flor tan adorada
¿Cómo llega tan pronto el triste invierno?...
¿Vas á arrancarla del vergel paterno?
¡Y el alma así nos dejas desolada?...
¿Nos hunde así tu cólera sagrada
En las horribles sombras del averno?...
¡Y todo en vano fué!... Climas mejores,
Una region de amor, de luz bendita,
La reclamó cual flor de los amores.
El cielo es su vergel: ¡ya el cielo habita!

Digitized by Google

Y en el cielo la vida de estas flores
Como el inmenso amor es infinita.

II.

SU ESPOSO.

Tú lo sabes, mi bien, eras mi gloria:
Te ví y te amé, tu imágen bendecida
Con rasgos indelebles esculpida
Está en mi corazon y en mi memoria.
Tu ausencia de esta vida transitoria
En mi alma deja tan profunda herida,
Que ya tiene la muerte conseguida
Sobre mí la mitad de su victoria.
Tronchada en el desierto la palmera,
Quizás ostenta una lozana palma,
Pues no muere de súbito aunque muera.
Yo así seré;... cuando consiga calma,
Tendré para llorarte el alma entera;
Mas viviré con la mitad del alma.

III.

SU PUEBLO.

Ayer la aclamacion, la gloria, el fausto,
De pueblo y Rey, el ídolo absoluto,
A su virtud y á su beldad tributo

Digitized by Google

Se pagaba en tiernísimo holocausto.
Hoy, ya,... ¡fiero dolor!... ¡Suceso infausto!...
El Monarca y el pueblo visten luto
Como emblema de muerte, y atributo
De un desconsuelo de esperanza exhausto.
Ayer, la muchedumbre alborozada;
Hoy llena de estupor, muda, abatida,
Y humedeciendo el llanto su mirada.
¡Contrastes de la muerte y de la vida!
Ayer, himnos de júbilo á su entrada:
Hoy lágrimas de duelo á su partida.

IV.

EL POETA.

Breve fué tu reinado, amante esposa!
Breve cual las quimeras de un ensueño,
Que fascinasen de tu egregio dueño
La mente juvenil y vigorosa.
Aparicion celeste y misteriosa,
Que en retener la vista forma empeño,
Y desvanece con airado ceño
La realidad, del bien siempre envidiosa.
Mensagera del cielo, aquí viniste;

Digitized by Google

Los ángeles cual tú, misterio envuelven
Luz proyectando en la mansion del triste,
  Y un humano problema al fin resuelven;
Dan testimonio de que Dios existe,
Y su mision cumplida al cielo vuelven.

ENRIQUE G. BEDMAR.

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE LA INOLVIDABLE REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

ORLEANS.

Cuando radiante brillaba
En el cielo azul el sol,
Y el pabellon español
En los aires tremolaba,
Cuando todo respiraba
Ventura y dicha sin par,
Quiso el destino juntar
En dulce, sagrada union
Con la santa bendicion
Dos almas para gozar.
Ante la paz bienhechora
Nadie sospechar pudiera
Que en un instante se uniera
El crepúsculo á la aurora;
Que una mano destructora
Al mirarnos sonreir

Digitized by Google

Nos robara el porvenir
Con golpe rudo y profundo,
Dejando sola en el mundo
Un alma para sufrir.
  Si la fúnebre campana
Hoy nuestro duelo pregona,
Si hoy pesa al Rey la corona
En su frente soberana,
Si el alma de su alma hermana
Tendió el vuelo á otra region,
La santa resignacion
Para ofrecerle consuelo
Con algo más en el cielo
Enlaza su corazon.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Digitized by Google

AL RECIBIR LA TRISTÍSIMA NOTICIA

DE LA MUERTE DE S. M. LA REINA

NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON DE BORBON.

(Q. S. G. H.)

23 ENERO—26 JUNIO: 1878.

¡Ayer feliz, hermoso y claro dia,
Hoy lúgubre, siniestra noche oscura!
¡Todo esperanza ayer, todo ventura,
Hoy clamores y llanto de agonía!
¡Ayer himnos de plácida alegría,
Hoy sollozos y gritos de amargura!
¡Radiante ayer de amor y de hermosura,
Y hoy sin luz, sin color, inerte, fría!
Lo quiso Dios: la dulce compañera
Del bizarro monarca enamorado
Torna al cielo, su patria verdadera.
¡Sea por siempre Dios glorificado!...
Y ¡viva el Rey, con quien España entera
La partida del ángel ha llorado!

CÁRLOS FRONTAURA.

ALMERÍA: 26 Junio.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

Digitized by Google

Digitized by Google

UN SUEÑO.

EN LA LLORADA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

ODA.

Venite adoremus.
Oficio de difuntos.

Soñé. ¡Si allá en el cielo
Los ángeles de Dios tendrán pasiones,
Como en el bajo suelo
Las tienen los humanos corazones?
En altercado santo
Soñé que espirituales gerarquías,
Suspenso el dulce canto,
Ya escuchaban al ángel de Tobías (1)
Bendecidor de amores,
Ya al ángel Israíl que los separa

(1) Rafaél, ángel protector de los santos enlaces: V. el libro de Tobías. Israíl se supone que es el ángel que separa el alma inmortal del cuerpo perecedero.

Digitized by Google

Del tiempo y sus horrores,
Y eternales carismas les prepara.
Y soñé que decia
Rafaél á Israíl:—«Al sacro lazo
»La llevé ayer: caía
»Todo el amor de España en su regazo.
»El regio Manzanares
»Con estolas de gala se ha vestido:
»Músicas y cantares
»Do quiera, y pompas y marcial sonido:
»Del ara sacrosanta
»Volvia ayer en imperial carroza:
»Ya es la Reina que encanta,
»Y al Rey y al pueblo ibérico alboroza.
»Del mismo sol la lumbre
»Púsele ayer en el nupcial anillo:
»Desde esta excelsa cumbre
»Mandé á su frente mi celeste brillo.
»Bajaba por la esfera,
»Como honrando á la augusta Desposada,
»La paz más hechicera
»Con flores de ambos mundos coronada.
»Ayer ¿qué más! el beso
»De las gracias de Dios puse en su boca:
»Hoy, hermano, tu exceso

Digitized by Google

»Cambió las galas en funérea toca.
»Israíl, separaste
»Su espíritu del cuerpo entre agonías...
»Israíl, ¡la mataste!
»Si pudieras llorar ¿no llorarias?»—
Y soñé que en respuesta
Israíl señalaba hácia el espacio
Por do falange apuesta
Hendia las vislúmbres de topacio:
—«Vé, Rafaél; ya sube
»De angélicos espíritus cercada.
»¿Qué es la insegura nube
»De terrenal incienso, comparada
»Con su gloria presente?
»Fué ayer barro de encantos pudibundos;
»Hoy ángel es fulgente:
»Fué ayer Reina de España; hoy de mil mundos.
»De aprisionadas almas
»Servida ayer... ¡Qué valen sus laureles?
»Hoy eternales palmas
»Le entregan ya las Blancas é Isabeles (1).
»Ayer ¿qué más! perdida

(1) Se alude á la Reina Doña Blanca, madre de San Luis Rey de Francia, á Santa Isabel Reina de Hungría, y á Isabel la Católica de España.

Digitized by Google

»Pudo ver su belleza encantadora:
»Dile hoy segura vida!
»Si lo puedes llorar, hermano, llora.
»Mas tú y yo discurrimos
»En vano, y vanos son nuestros extremos.
»Dios mandó; obedecimos...
»Silencio ya! De hinojos! Adoremos!»—
Y desperté; y en luto
Ví á mi patria y su Rey: ¡dolor que ahoga!
Y con rostro no enjuto
Puse el crespon sobre la honrosa toga [1].
¡Cuán tiernos homenajes
¡Oh Reina! te da el pueblo que aún te admira!
Del cielo sin celajes
Mira á tu Esposo... y por tu pueblo mira.

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(1) Se ha resuelto que el luto de la Magistratura, en los actos públicos, sea llevar velados con gasa negra los bolillos de la toga.

Digitized by Google

ANTE EL CADÁVER

DE S. M. LA REINA.

SONETO.

¿Y esta es la Reina?... la mirada mia
Nubló tal vez el llanto de amargura...
¿Tan presto se deshizo la hermosura
Que este rostro que miro poseïa?
Mas no; pena tristísima sería
Que fuera al fondo de la tumba oscura...
Unida debe estar al alma pura
Que ha de vivir amada todavía.
¡Oh! sí; mis necias dudas abandono
Y en medio del dolor brota el consuelo
Al mirar al amor siempre en su abono.
La amó su pueblo con creciente anhelo,
Un Rey la amó que la rindió su trono;
La amó Dios más... y la llevó á su cielo.

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

Digitized by Google

Digitized by Google

A MI REINA.

Doliente musa, que al humano acento
Das tristes sones de amorosa pena:
Tú, que adornada de cendales negros
Corres el mundo!
Préstame, musa, de dolor estrofas,
Dale á mi lira plañidores sones
Para que cante sollozando y triste
Desgracia tanta!
Angel celeste, bienhechora Reina,
Jóven y hermosa, de virtud sencilla,
Oye el gemido que en dolientes versos
Lanza mi musa!
Canto tu nombre bienhechor, emblema
De amor ardiente, de fecundo rio
Por donde mana la corriente pura
De tu alma santa!
No fuiste Reina por tu cetro sólo,
Más bella joya tu ambicion anhela,
Que eran tus sueños de ventura y gloria
Los corazones!

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES

Digitized by Google

La negra envidia con su lengua impía
No pudo el diente venenoso y negro
Clavar sangriento, que naciste ángel
Guarda de España!
Angel que el manto de celeste lirio
Tendiste ufana, redimiendo penas...
Angel que el Cielo con envidia pide
Para su ornato!
Vuela dichosa, sin igual Princesa,
Llévate al Cielo la esperanza santa...
Que aquí nos deja tu celeste nombre
Envidia y duelo!
¡Ay! que en la tierra tu preciosa efigie,
No tuvo tiempo de fijarse esbelta;
Vuélvete al cielo, serafin dichoso,
Vuelve á tu patria!
Allí no reina la lisonja loca,
Ni torpes lenguas con veneno hieren...
No hay aquí sitio donde puedas bella
Fijar tu planta!
Mira cual llora tu ciudad riente,
Tu regio esposo, tus excelsos padres...
Del bello rastro de tu corta vida
Brotan las flores!
No en vano el mundo te llamó Mercedes;

Digitized by Google

Ricas mercedes derramó tu mano
Pródiga siempre, que tu bello nombre
Dió luz y vida!
Angel celeste, bondadosa Reina,
Jóven y esbelta, bienhechora, santa,
Benigna acoge mis dolientes ecos
Desde tu Trono!

El Duque de Villahermosa.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA MERCEDES.

SONETO.

Cual perece la flor del prado ameno
En la estacion que al júbilo convida,
Huyes, ¡oh Reina!, de la muerte herida:
Te amaba Dios, y te llamó á su seno.
Nada turbó tu corazon sereno:
El amor te hizo Reina, y, bendecida
Del pueblo hispano, de la humana vida
Probaste la delicia y no el veneno...
No era aquí tu mansion. Triste parece
Verte morir; pero la tumba odiada,
Que tambien es amor, tu dicha encierra;
Que Dios entre los ángeles te ofrece
Corona eterna ante la cual son nada
Las frágiles coronas de la tierra.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

PARÍS: 4 de Julio 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN EL TRÁNSITO Á MEJOR VIDA

DE LA AUGUSTA SEÑORA

S. M. DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON,

REINA DE ESPAÑA.

El desmayado acento
De dolor, y de angustia, y crudo espanto,
El mísero lamento
Exhalar y el quebranto
Quiero, y sofoca mi gemido el llanto.

Más que por tu grandeza
Por tu sencillo corazon preclara;
Más que por tu belleza
Por tus virtudes rara,
¿Y eres ya presa de la muerte avara?

¿De tus serenos ojos
Cómo apagarse pudo la esplendente

Digitized by Google

Claridad, y despojos
Ser ya de la inclemente
Sombra que permanece eternamente?

¡Ah, que la dura mano
Del Destino cruel, fiero enemigo
Del pobre bien humano,
Se nos llevó contigo
Del dulce puerto el bonancible abrigo!

Si el insensible tronco,
Que aún guarda cual dormida tu hermosura,
No oye el acento bronco
De mi impía amargura,
Tu espíritu le escucha en el altura.

Tu espíritu increado,
Alma del alma eterna, ser divino,
Que ya purificado,
De este suelo mezquino
Voló á la eterna luz de donde vino,

No escucha mis clamores,
Pero siente el afan de mi alma triste,
Que anegada en dolores,

Digitized by Google

Acongojada asiste
Allí do lutos el dolor reviste.

Tú todo lo has ganado;
Todo nosotros ¡ay! lo hemos perdido;
Cuando tú has levantado
El vuelo y has subido
Al que fué, Al que será, que siempre ha sido.

Todo; pero en el suelo,
En la vida, en el ánsia, en la tristura,
En hondo desconsuelo,
Sumida y desventura,
Un alma triste alienta tu alma pura.

Que el amor infinito
Es, y eterno cual Dios, cuando Él le inspira,
Y en dos almas bendito,
Es de una misma pira,
El fuego sacro á que el mortal aspira.

Es lo que, en un trasunto,
Sublima la materia miserable;
Es el alma conjunto
Divino, inexplicable,

Digitized by Google

Que revela otra vida perdurable.

Es la union misteriosa
De un alma en dos mitades dividida,
Que en llama poderosa
Una vez confundida
No puede por la muerte ser partida.

Tu espíritu ha quedado
De tu Alfonso en el ánima doliente,
En amor abrasado,
Y él su espíritu siente
Con el tuyo en lo inmenso prepotente.

¡Oh, amada, oh luz hermosa,
Que en el empíreo aumentas encendida
La llama poderosa
Del fuego de la vida;
Tú que ves mi dolor por tu partida;

Tú que ves cuanto llora
Aquesta mi alma triste, atribulada,
Y huérfana devora
Las sombras, y apenada
Sus almas busca y busca desolada;

Digitized by Google

Escucha, oh pura, el ruego
Que levantan á tí las ánsias mias;
Da á mi palabra el fuego
Que inspiró en otros dias
Los cantos de Ezequiel y de Isaías!

Mas ¡ay! que en vano intento
Buscar poder que á mi afanoso canto
Dé poderoso acento,
Que sólo acude el llanto
Al doliente clamor de mi quebranto.

. . . . . .

Acorre al triste esposo,
Que llora sin consuelo á su adorada,
De un poder misterioso
A su alma enamorada
Con impía crudeza arrebatada.

Protege á aquesta tierra
Del valor y el honor en que has reinado.
A quien tu muerte aterra,
Que tanto y tanto ha amado
Al ángel que el Destino le ha robado.

. . . . . .

Mi voz desfallecida,

Digitized by Google

Si no puede llegar á esa grandeza,
Donde en eterna vida
Alcanzó tu belleza
Subir de lo divino hasta la alteza,

Creyente mi alma y pura
Con la potente voz del sentimiento
Te ha dicho su amargura,
Hasta el celeste asiento
Do vives, elevando su lamento.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Digitized by Google

EN LA TEMPRANA MUERTE

DE LA REINA MERCEDES.

Del florido pensil de Andalucía
Capullo apareciste puro y bello,
Y jóven Rey, de majestad destello,
Te prendió á su corona en fausto dia.
Mas apenas tu cáliz se entreabria
Pérfida puso en él terrible sello
Traidora muerte, y el erguido cuello
Tronchó implacable tempestad impía.
Lloraba el Rey la flor arrebatada.
Y en tanto, libre tú de humanas redes,
Ibas á Dios por ángeles llevada.
Ya que del mundo en el jardin no quedes,
Sé en el cielo, dó vives trasplantada,
Consuelo y luz para tu Rey, Mercedes.

EL MARQUES DE MONTOLIU.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE DOÑA MERCEDES DE ORLEANS

Y BORBON.

¡Vibra doliente, oh lira, cuyo acento
Jamás para adular al poderoso
Resonó en el alcázar opulento,
Donde el poder y la grandeza moran!
Vibra doliente, y une tu lamento
Al tétrico gemir de los que lloran!
Lanza á los aires notas de agonía:
Mas antes, lira mia,
Desciñe de tus brazos diligente
Esa guirnalda de olorosas flores,
Y, de duelo en señal, muéstrense ornados
De triste sauce y de cipres doliente,
Con fúnebres crespones enlazados:
Que si es digno de nobles corazones
No alzar al fuerte lisonjeros sones,
Ni adular á los grandes en su altura,
Digno es tambien de generosos pechos

Digitized by Google

Asociarse al dolor y á la amargura,
Sin preguntar al triste si solloza
Bajo el alcázar de dorados techos,
O en la pajiza y miserable choza.

¡Oid, oid! Desde la torre enhiesta,
Con lúgubre concierto,
La campana que ayer tocaba á fiesta
Lanza pausado son, doblando á muerto.
¡Oid! El pueblo llora
Y del palacio enrededor se apiña:
Quien ve la majestad, quien la señora,
Quien la gentil y candorosa niña,
A quien la muerte arrebató del suelo...
Y todos gimen con amargo duelo.
¡Murió! La juventud y la belleza,
La virtud y el amor, ¡ay! no bastaron
A templar de la muerte la fiereza,
Y á su soplo de hielo se agostaron.
Y la que ayer dichosa sonreía
Con esa risa en que el candor se aduna
A la sencilla paz de la alegría;
La que juzgó en su próspera fortuna
La tierra un huerto de pintadas flores,
Y el porvenir un cielo matizado

Digitized by Google

Del íris seductor con los colores,
Hoy rueda de la muerte al golpe airado.
¡Murió, siendo feliz, buena y hermosa!
¡Y en tanto alientan la maldad y el crímen,
Y bajo el peso de la vida odiosa
La desventura y la miseria gimen!.....

Fué metéoro, cuyo vivo fuego
Entre tinieblas lóbregas fulgura,
Y que fugaz al extinguirse luego
La sombra aumenta de la noche oscura:
Perla que el mar esconde en sus arenas,
No bien salida de su oculta concha;
Flor en capullo, que al abrirse apenas
El huracan impetuoso troncha.

Si la santa virtud moró en su seno;
Si fué su tierna y candorosa alma
Lago, cuyo cristal siempre sereno
Pintà del cielo la apacible calma,
Dígalo el pueblo que, de angustia lleno,
Mudo y sombrío ante su tumba llora.
El pueblo, que si á veces torpe adora
Idolos que él alzó, y otras insano,
Ávido del poder que ciego abdica,

Digitized by Google

Rompe sus hierros para ser tirano
Y al ídolo de ayer hoy sacrifica;
En medio del error y los azares,
Tiene en cambio un instinto soberano
Para hallar la virtud y alzarla altares,
Ya si á encontrarla en el olvido acierta,
Ya si la mira en alto levantada,
O de humildes harapos mal cubierta,
O de púrpura y sedas adornada.

Los que llorais con alma dolorida,
Gemid, y pregonad vuestra querella
Si la llorais perdida:
Secad el llanto si llorais por ella.
Si la mano inclemente
De la muerte cruel segó traidora
La múltiple corona de su frente,
Corona más preciada ciñe ahora.
No la que ostenta la gentil belleza
Tejida con mil flores, que una á una
El tiempo agosta con veloz presteza;
No la que ofrece ciega la fortuna
Y la misma fortuna rompe airada;
No la regia diadema,
De temores y afanes recargada,

Digitized by Google

Que las sienes que ciñe acaso quema,
Y ora vecina por su altura al cielo,
Ora en el bajo polvo derribada,
Mezcla el poder con la inquietud y el duelo.
No: la corona de eternales flores
Que hoy en su frente altiva resplandece,
Es la que nunca agosta sus colores,
Es la que Dios á la virtud ofrece.
Con ella se atavía:
Con ella reta la tenaz porfía
Del tiempo destructor y el fiero encono:
¡Con ella reina, sobre el solo trono
Que los mudables hados desafía!

ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA.

Digitized by Google

Digitized by Google

SANTA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Solar que triste contemplo,
Junto á un elevado puente
De luto y de horror ejemplo,
Sobre tí se alzará un templo
Muy amante y muy creyente.
A un tiempo tumba y altar
Y recuerdo y esperanza,
Dirá el templo sin hablar,
Que todo el que llora alcanza
El consuelo de rezar.
En esa tumba querida
Se verá por siempre unida
La pena con el consuelo,
Que un lazo roto en la vida
Puede anudarse en el cielo.
Y el templo, alzando su frente
Junto al elevado puente,
Dirá al que quiera morir:
«Medita en el porvenir
Y sufre el dolor presente.»

Digitized by Google

Y acaso á su vista cedan
La locura y el afan
De los que al abismo ruedan,
Viendo que los que se quedan
Lloran á los que se van.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

Digitized by Google

Á LA MUERTE

DE LA REINA MERCEDES.

Despreciando el temor del hado incierto,
Sin que el sañudo mar su arrojo impida,
Acelera la nave su partida,
Y el rumbo sigue de lejano puerto.
No ve que por su fin rápido y cierto,
Mortal todo lo humano se apellida,
Ni que es, al dar su espíritu la vida,
Aun antes de morir, cadáver yerto.
Tú, que la ofrenda de amoroso llanto,
Don de un pueblo infeliz, alma Mercedes,
Recibes hoy en el Empíreo santo;
Tú ya, reina inmortal, decirnos puedes
Cómo, venciendo el humanal encanto,
La nave aporta á las eternas sedes.

CAYETANO ROSELL.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA TEMPRANA MUERTE

DE LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS.

Aún resuenan repetidos,
De una altura en otra altura,
Por montes, valles y egidos,
Los ecos aún no extinguidos
Del placer y la ventura.
¡Era ayer! Una belleza
De bellezas maravilla,
Con juvenil gentileza,
Ciñó sobre su cabeza
La corona de Castilla.
Y realzaba su persona
La virtud, ¡que á tanto alcanza
Lo que á tan pocos abona!
Y fué prenda de alianza
Y digna de la corona.

Digitized by Google

Pero la muerte, escondida
Como sierpe entre las flores,
Cortó el hilo de su vida
En la estacion más florida
De su edad y sus amores.
¡La muerte! ¡Fúnebre puerta
De los límites del mundo!
¡Unica esperanza cierta!
¡Ultimo sueño profundo
Del que jamas se despierta!
Ella encerró la hermosura,
Llena de gracias y encanto,
En funeral envoltura;
Y la rosa fresca y pura
Trocó en pálido amaranto.
Era ayer, cuando los vientos
De la fortuna propicios,
Oreaban los cimientos
De elevados pensamientos
Y de raros beneficios.
Y hoy... ¡Qué triste realidad!
¡Qué ventura tan escasa!
¡Pasó!... ¡Terrible verdad!
Y repite «todo pasa»
Un eco en la eternidad.

Digitized by Google

Pasó... como estrella errante
Por la region infinita,
Con un fulgor centellante,
Dejando un recuerdo amante
Y una memoria bendita.
Ayer... la fiesta nupcial,
La ostentacion, la grandeza,
Y la dicha sin igual:
Hoy... el llanto y la tristeza
Y el silencio sepulcral.
Ayer... las galas brillantes,
Los festejos, la alegría,
Las luces de los diamantes:
Hoy... por los aires, flotantes
Los ayes de la agonía.
Ayer... coronas de azahar,
Y flores mil por alfombras
Y regocijos sin par:
Hoy... un túmulo, á la sombra
De la cruz y del altar.
Que en una bóveda oscura
Por siempre todo se encierra,
La grandeza, la hermosura,
Cuanto en el mundo fulgura
Y cuanto esplende en la tierra.

Digitized by Google

¡Oh! ¡Qué fugaz es la gloria!
La fortuna ¡qué mudable!
La esperanza ¡qué ilusoria!
La dicha ¡qué deleznable!
La vida ¡qué transitoria!

AURELIANO RUIZ.

GRANADA.

Digitized by Google

ANTE UNA TUMBA.

DUELO ETERNO DE LA PATRIA.

DEDICADO Á S. M. EL REY.

Era aún ayer cuando en gozosa orilla
De CUBA la gentil, flor de Ocidente,
Con delirio admiraba el pecho ardiente,
De MERCEDES la excelsa maravilla.
Y era aún ayer, cuando la noble *Antilla*,
De heröismo sin par, muro luciente,
Coronas mil, tegia dulcemente
Para un ángel, LA REINA DE CASTILLA!
Más ¡oh dolor! nacer para el encanto
De ALFONSO insigne, paladin glorioso,
Rica de amor y rica de hermosura,
Y al cielo huir... dejándonos en tanto,
Huérfano el Sólio de su bien precioso,
Y á la nacion herida en su ventura!!

MANUEL EULATE.

A su llegada á Santander en el vapor correo de la Habana el 11 de Julio de 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA PREMATURA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y DE BORBON.

ELEGÍA.

Tal como sube á la extension vacía,
Dejando el viento impuro,
El suave aroma de la flor de un dia,
Que se abate al abrir su cáliz puro;
Así apenas abriste
El cáliz de la flor de tu existencia;
Feliz apenas á tu pueblo hiciste,
De esa flor celestial la dulce esencia
Tomó del cielo el sideral camino,
Dejando un trono efímero en el suelo;
Que el trono de los ángeles divino
Está en el santo cielo
En donde tienes eternal destino.
Tú, el amparo de toda desventura,
Sencilla en tu grandeza,

Digitized by Google

Modelo insigne de filial ternura,
Dechado de belleza,
Jóven, modesta, afable, candorosa,
De fraternal amor plausible ejemplo
Y amantísima esposa,
Abriste á todos de la dicha el templo.
Tú, con tantas bondades
Y con tal copia de virtudes raras,
Que el asombro serán de otras edades,
Como tus prendas caras
Son de la edad actual pasmo profundo;
¿Qué mucho es cautivaras,
Aun en tan corto plazo, á todo el mundo?
¿Qué mucho que la muerte,
Que su impía guadaña
Esgrime de igual suerte
Del humilde pastor en la cabaña
Que del magnate en el alcázar fuerte,
Al exigirnos el fatal tributo
De tu preciosa vida,
No haya dejado aquí párpado enjuto,
Alma que no se sienta dolorida,
Ni corazon sin luto?
Flor trasplantada de la tierra esclava
A la mansion de Dios Omnipotente

Digitized by Google

Do la felicidad nunca se acaba;
Tortolilla inocente
Por quien el fiel esposo que te amaba
En triste soledad gime doliente,
Pues que abandonas á tu bien querido
Para tender el vuelo
Y aquí le dejas de dolor transido,
Espérale en el cielo
En donde tienes ya glorioso nido.

ANTONIO F. Y MORALES.

Digitized by Google

Digitized by Google

CERCA DE LA TUMBA

DE LA REINA DOÑA MERCEDES.

¡Y huyó del mundo la noble esposa!
¡Angel alado... no tornará!...
Vela su tumba flor, que llorosa
Tristes al aura quejas le da.
Lloren las almas... los odios cedan:
Yo ante esa tumba digo en mi afan,
¡Cuitados siempre los que se quedan!
¡Felices siempre los que se van!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Digitized by Google

Digitized by Google

UN IDILIO TRISTE [1].

(FRAGMENTOS.)

I.

EL HORÓSCOPO.

Garrida belleza, garrida y lozana,
¡Qué galas y hechizos el cielo te dió!
Por valles y montes corrió la *gitana* [2],
Mas rostro tan lindo jamas encontró.
Oh rosa entreabierta, del Bétis orgullo,
¡Bendita mil veces tu gracia sin par!...
¡Qué aurora tan dulce verá tu capullo
Abrirse á las auras y el sol esperar!...
¡Feliz alborada! Volando entre aromas,

(1) Con una sentida carta en que el autor pide un último lugar en este libro para su poesía, hemos recibido esta original composicion, no habiendo podido conseguir conocer el nombre del poeta que se oculta bajo el pseudónimo de «Un desconocido,» sin razon para ello, pues el mérito de su composicion justificaria que la firmase.

(2) Esta gitana no es fantástica. Niña aún la que habia de ser un dia la reina Mercedes, una gitana, bendiciéndola por un rasgo de caridad, predijo su elevacion al trono, ¡que tan pronto se convirtió en sepulcro!—*Nota del autor anónimo.*

Digitized by Google

El aura despliega su cándido tul,
Y trinan gilgueros, y arrullan palomas,
Teñido el Oriente de rosa y azul.
Y apenas la grana colora tu frente,
Y asoma á tus ojos celeste fulgor,
Tu plácido seno, tu boca riente
De *amor* se estremecen, suspiran *amor*.
Amor en la gota que deja el rocío,
Amor en el viento que agita el palmar,
Amor en las aguas que bajan del rio,
Amor en las ondas que suben del mar:
¡Amor por do quiera!... Mas, ¿qué oyes al lejos?
¡Son cantos de gloria!... Ya cerca, ¿qué ves?
¡De regia corona los áureos reflejos!
¡El cetro y la púrpura y el trono á tus piés!
¿Ventura más alta quizás ambicionas?
¡Dos pueblos, dos mundos te pueden amar!
Tu frente de reina no pide coronas:
—¡Guirnalda tan solo de blanco azahar!—
Amar es tu anhelo, y á lecho florido,
No á solio encumbrado, llegar sin temor:
El águila á veces coloca su nido
Del monte en la cima, su trono de amor.
Amante y amada, de un alma señora,
Tendrás en la altura bellísimo eden:

Digitized by Google

Verás más cercana la luz de la aurora,
Mas ¡ay! la tormenta cercana tambien.

. . . . . .

La dicha es el humo que se alza del lago,
Las cimas remonta ligero vapor,
Y nube en las alas del céfiro vago
Al águila turba con recio fragor.

. . . . . .

II.

CANTARES.

Del Guadalquivir florido
Una niña va á llegar;
Orgulloso el Manzanares
Dice que es suya no mas.
A las orillas del Bétis
Dejó su nido al partir:
Una pobre tortolilla
Gimiendo quedóse allí.
Más te gusta, niña hermosa
En el campo el azahar,
Que en el jardin de palacio
La dália y el tulipan.

Digitized by Google

Tú no vienes á la corte
Buscando más aire y luz:
Aire da amor á tu pecho,
Luz al alma tu virtud.
Una gitana te dijo
Que naciste coronada...
Por gracia de tus virtudes
Y por virtud de tus gracias.
Por amor subes al trono
Y amor tu gloria será:
Cuando el *amor* va delante
La *dicha* viene detras.
No miras las claras luces
Ni escuchas los dulces himnos:
No miras más que á los ojos
Que están en tus ojos fijos.
No alargas la mano blanca
A la reluciente púrpura:
A los harapos la tiendes
Y las lágrimas enjugas.
¡Dichosa la que su trono
Ha puesto en el corazon!
Amor guardará su vida,
Pues se casa por amor.

. . . . . .

Digitized by Google

Una estrella ha aparecido
En el Oriente de España...
¿Dónde están los nubarrones?
¡Pasaron ya las borrascas!...
...¿Qué es eso?—Una golondrina
Deja su nido y se va...
¡Ya tornará la viajera
Por los desiertos y el mar!
Cuando un alma, de este mundo
Cruza la mar y el desierto,
Ya nunca vuelve á la playa...
¡Tan hondo es el mar... tan negro!...

. . . . . .

III.

. . . . . .

FIN.

¡Ay triste! ¿Dónde la tea
De las nupcias? ¿La guirnalda
De albas rosas?...
Allá á lo lejos humea!...
¡Aún hay flores en su espalda,
Y aún hermosas!...

. . . . . .

Digitized by Google

¿Qué fué de tantos cantares?
¿Qué de tantas luminarias
Y alegrías?
Solo guardan los hogares,
Y las calles solitarias,
Notas frias.
Aquella trova galana
A la mágica belleza,
Lloro es triste:
Ha doblado la campana,
Y amor, juventud, grandeza...
¡Ya no existe!...
De la frente sin corona,
De los ojos sin fulgores,
¿Qué ha quedado?
¡Polvo que ya se abandona!...
...¡Así las pompas y honores
Han pasado!
Humo que el ambiente sorbe,
Flor de una sola mañana,
Tal la vida:
Frágil lámpara es el orbe
De la diestra soberana
Suspendida!

. . . . . .

Digitized by Google

La golondrina viajera
A otro mar desde la playa
Tiende el vuelo:
Hermoso puerto la espera...
¡Feliz y en buen hora vaya,
Pues va al cielo!

. . . . . .

Dios bendice su memoria,

. . . . . .

El horóscopo de amores
Se ha cumplido.
En el trono de la gloria
El *Amor* de eternas flores
La ha ceñido!

UN DESCONOCIDO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y BORBON.

ODA.

¡Ay! nunca gimió el impío,
Nunca sus ojos lloraron.
(*Fray Luis de Leon.*)

Hondo rumor por el espacio suena
De comprimido llanto:
Lúgubre son por el confin resuena
De triste lira y pavoroso canto
Que deja al alma de pesares llena.
La ibérica nacion estremecida
Ante el fúnebre lecho
Que hace gemir al alma dolorida,
Sintiendo herido el lacerado pecho
Lágrimas vierte de dolor transida.
Lágrimas de dolor que al alma anegan
En mares de amargura;
Que en eterno raudal el suelo riegan,

Digitized by Google

Y corren á calmar su desventura
Cuando á los ojos agolpadas llegan.
Que no es del ángel la mezquina tierra
La mansion sacrosanta;
Que ella tan solo la materia encierra,
Y su ánima doliente se levanta
Hasta el recinto que al malvado aterra.
Ella fué de virtud claro dechado
Y del pobre la egida;
La que el pueblo español llora angustiado;
La que en el horizonte de la vida
Esplendorosa luz dió á su reinado.
Que el noble cuadro de sus altos hechos
Más su grandeza abona,
Y los pueblos en lágrimas deshechos,
De gloria y de virtud una corona
Tejen humildes en sus nobles pechos.
Su espíritu inmortal voló á la altura,
Do el Todopoderoso
Tiene su trono para el alma pura,
Que en éxtasis fecundo y religioso
Derrama eterna su sin par ventura.
Y bendicen su nombre soberano
Con inefable anhelo,
El inocente niño y el anciano;

Digitized by Google

Pues del pobre enjugó con fiel desvelo
El triste llanto con piadosa mano.
Al llegar de su vida en la carrera
Al puerto de bonanza,
Rugió del huracan la voz severa
Y arrastró entre sus ondas la esperanza
Que dió la nieta de Isabel primera.
Lloremos entre duelos su memoria.
Con fúnebres crespones
Un recuerdo inmortal grabe la historia
Para ejemplo de pueblos y naciones,
Que su alma pura guardará la gloria.

CUSTODIO ALCALÁ REBOLLO.

GRANADA.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA TEMPRANA MUERTE
DE S. M. LA REINA
DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

SONETO.

Todo júbilo ayer, todo alegría,
Cuando ante el ara en que Jesus reposa,
Entre flores y músicas gozosa
Noble doncella á nuestro Rey se unia.
Todo era dicha: la discordia impía
Do quier cesaba trás de lucha odiosa,
Y sobre el trono la adorada esposa,
Cómo el íris de paz resplandecia.
¡Ay! vano sueño fué: la Parca dura
Segó su vida en flor, y llanto y duelo
Tornóse la esperanza y la ventura.
Mas ¿qué digo? Era un ángel: tendió el vuelo,
Y un momento no más la planta pura
Posó en el trono para alzarse al Cielo.

ENRIQUE R. DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS.

VERSALLES: Julio 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

A S. M.

LA MALOGRADA REINA DE ESPAÑA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y DE BORBON.

Angel naciste en el hispano suelo,
Angel subiste al trono de Castilla;
Y tu virtud te conquistó en el cielo,
Junto al trono de Dios, eterna silla.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA TUMBA DE S. M. LA REINA

DOÑA MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS.

Como la pura y cándida azucena
Que apenas entreabre su capullo,
Al exhalar su delicado aroma,
Troncha su tallo el huracan sañudo,
Del mismo modo abrasadora fiebre
Tronchó al herirte con su aliento impuro
El tallo de la flor de tu existencia,
Llenando á todos de pavor y luto.
Pavor y luto que lacera el pecho,
Que sume al alma en padecer profundo
Y que se agrava al par que desparece
Bajo la dura losa del sepulcro.
Mas si primero en polvo y luego en nada
Tu regio cuerpo angelical y puro
Por fin se ha de tornar, en nuestro pecho
Tus virtudes tendrán sagrario justo.

Digitized by Google

Que siempre á aquel que la virtud practica,
Que enjuga el llanto y calma el infortunio
Bajando de su alcázar á las chozas,
Rinden los hombres religioso culto.

ALFREDO FERNANDEZ
Y MANGLANO.

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE LA ANGELICAL Y BONDADOSA REINA

NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y DE BORBON.

Ayer vertiendo amores sus celestiales ojos,
Y gérmenes de vida su juventud en flor;
Ayer belleza y gracias, hoy lúgubres despojos;
Ayer nupciales himnos, hoy cantos de dolor.

La rústica aldeana la más fragante rosa
Para aspirar perfumes escoge del vergel,
Aquella que entre todas descuella por hermosa,
La que en su cáliz guarda la más sabrosa miel.

Así la muerte, á veces, hiriendo despiadada
La frente que corona severa la virtud,
La más preciosa vida corta con mano airada,
Y su hálito destruye pureza y juventud.

Tú que vertiste en su alma torrentes de dulzura;
Tú que de amor la hiciste fecundo manantial;

Digitized by Google

Tú que esculpiste en ella tu espléndida hermosura,
¿Porqué nos la quitaste, oh Padre celestial?

Era del pueblo hispano, Señor, la más querida,
Por eso tantas preces se alzaron hasta tí.
¡Oh, Dios omnipotente! Si ansiabas una vida,
¿Porqué no descargaste tu golpe sobre mí?

Ayer, dichosos todos, en lontananza vimos
Brillar de un alba pura la refulgente luz;
Hoy, de ella despojados, en orfandad vivimos,
Y nos alcanza á todos el peso de la cruz.

¡Oh! ¿Quién habrá que cuente del pueblo acongojado
La inmensa pesadumbre, la gran consternacion,
Si al remontarse al cielo de todos se ha llevado
Un algo, alguna fibra que falta al corazon?

—Su muerte es como un sueño,—llorando amargamente
Dicen las muchedumbres en su afliccion comun;—
Parece que la vemos purísima, inocente,
En su gentil carroza sonriendo al pueblo aún.

¡No es sueño! Al *cuerpo* alumbra la llama funeraria
Y plañideros sones el bronce deja oir,
Y rauda sube al cielo la mística plegaria,
Y el corazon del bueno no deja de gemir.

Digitized by Google

Mirad: es su sepulcro: la luz de los blandones,
Los fúnebres despojos, el lúgubre tisú
La realidad pregonan... Señor, los corazones
Ve que por ella sufren, cuando la llamas Tú.

De tantos infortunios eres, Señor, testigo,
Quizá por nuestras culpas nos afligiste así.
Del bien mejor nos privas. Terrible es el castigo.
En tí el enojo vemos del Dios del Sinaí...

Mas ¡ah! No acuse el labio, Señor, tu omnipotencia.
Yo creo en tu justicia, yo creo en tu bondad.
Señor, has sido y eres el Dios de la clemencia;
Señor, has sido y eres el Dios de la piedad.

Tal vez compadecido de aquella inmaculada
Angelical esposa, cuya bendita sien
Ciñó la real diadema de tantos codiciada,
Llevártela quisiste al celestial Eden.

Tal vez tú no ignorabas que densa extenderia
La noche de sus penas el lúgubre capuz,
Y por librarla ¡oh Padre! de pesadumbre impía,
Llevártela quisiste al mundo de la luz.

No hay nadie que se libre de tus supremas leyes.
Aquel que más padece más digno es de tu amor.
Por eso los más justos, los más preclaros reyes,

Digitized by Google

Son los que más apuran el cáliz del dolor.

¡Oh, Dios! A Tí me humillo. Quitárnosla quisiste.
Mas, ¡ah, Señor! no importa. Yo sé que la veré.
Cuando en el hondo valle donde, Señor, gemiste,
Te eleve una plegaria mi acrisolada fé;

Cuando del infortunio sienta el terrible peso,
Y ofrezca mis quebrantos en holocausto á Dios;
Cuando con alma pura como del niño el beso
Me lance por el mundo de la virtud en pos;

Cuando al impulso santo del bien, al indigente
Que llora sus pesares acuda á socorrer;
Cuando un ultraje olvide mi corazon clemente,
Y al ofensor injusto no pueda aborrecer;

Cuando del sacrificio sea capaz el alma;
Cuando inundado se halle mi corazon de amor;
Cuando en mi faz del justo brille la dulce calma,
Y sea digno de ELLA por mi virtud, Señor,

Entonces, Tú, que todo, Dios inmortal, lo puedes,
Del anchuroso espacio rasgando el denso tul,
Me enseñarás la imágen augusta de MERCEDES
Alzándome hasta ella por la region azul.

EZEQUIEL LLORACH.

Digitized by Google

EL PASO DEL ANGEL.

ESTROFAS INSPIRADAS POR LA MUERTE DE S. M. LA REINA.

Quasi qui aprehendit umbram
et persequitur ventum...
Ecclesiaste. Cap. XXXIV, V. 2.

I.

¡Silencio! no despierte
De su agitado sueño.
¡Silencio! ved la muerte,
Que oculta el torbo ceño
Entre los pliegues fúnebres
Del lecho del dolor.
Así por la pradera
Del Africa salvaje
Se arrastra la pantera
Oculta entre el follaje,
Cuando su instinto víctimas
Presiente en derredor.

Soñando, por ventura,

Digitized by Google

Está con sus amores,
Ceñida la sien pura
Por deshojadas flores,
Que hasta parece tálamo
El lecho donde está.
  Ayer al pié caia
Del ara, temblorosa
De amor y de alegría,
Vírgen á par y esposa,
Y hoy... caminando trémula
Hácia el sepulcro va.

  Sobre su pecho, ajada
Oprime tristemente
La bella desposada
Su túnica inocente,
Cuya blancura nítida
Desgarra el corazon.
  Aún llenan los espacios
Los cantos de Himeneo,
Y chozas y palacios
Engalanados veo,
Y aún la voz de júbilo
Retumba del cañon.

  Brillando en la penumbra

Digitized by Google

El cirio macilento
La santa cruz alumbra,
Que en el postrer momento
A la doliente mísera
Dará eterna salud.
Al pueblo desolado
Que la ancha plaza llena,
Caer le hace postrado
Cada rumor que suena,
Creyendo que el artífice
Ya clava el atahud.

II.

Abre los ojos bellos
La triste Reina mia,
Que anublan los cabellos,
Y empaña la agonía...
Los abre por vez última,
Y en lánguido ademan
Con temblorosas manos
Despide á sus amores...
Sus padres, sus hermanos,
Sus galas y sus flores
Con estridentes ósculos
Besándoselas van.

Digitized by Google

Hundida la cabeza
En la húmeda almohada
Alfonso llora y reza
Sobre la mano helada,
Donde palpita en éxtasis
El alma de los dos,
Y tiéndela los brazos
Como en amante escudo,
Para apretar los lazos
Que de la muerte el rudo
Golpe, á cortar prepárase
Á una señal de Dios.

Hácia él Mercedes gira
Sus ojos entreabiertos,
Y la palabra espira
Sobre sus lábios yertos;
Y allá, dentro, su espíritu
Se siente modular
Como eco vagaroso
De música invisible....
Acento misterioso....
Acento indefinible....
¡La lengua de los ángeles!
¡La voz que va á espirar!

Digitized by Google

«¡Soy la mitad de tu alma!
»Subo á esperarte arriba...
»Rompa la tuya en calma
»Sus grillos de cautiva.
»¡Dios nos separa... búscame;
»Unámonos allí!
»Me llevo tus amores
»Para recuerdo santo;
»Te dejo mis dolores,
»Que purifican tanto...
»¡Adios, Alfonso... acuérdate...
»Acuérdate de mí!»

Y calla, y le sonríe...
Y con su mano fria
Ya pide que la guie...
Ya quiere ser su guia...
Sus ojos en las órbitas
Girando sin cesar.
Al Redentor divino
Los vuelve con anhelo...
Es que encontró el camino
Desde la tierra al cielo,
Y la paloma cándida
Cesó aquí de arrullar.

Digitized by Google

III.

¡Alfonso! A Dios mereces
Tiernísimo cuidado,
Que, niño, ya envejeces
De penas coronado;
¡Su mano te da próvida
Destierro, amor, viudez!
De las etéreas salas
Vision desvanecida
Te ha abierto con sus alas
Las puertas de la vida,
El libro elocuentísimo
Que estudia la vejez.

¿Qué rayo misterioso
Hirió á tu amada triste,
Que tú tan poderoso
Salvarla no pudiste?
¿Por qué el cedro del Líbano
Prefiere el rayo herir?
Para que en santa calma
El hombre mire arriba,
Y aprenda que su alma

Digitized by Google

Es mísera cautiva,
El mundo prision lóbrega,
La libertad, morir.

¡Oh! ¡Si cayera el hombre
Como una masa inerte
Sin forma, ser, ni nombre
En brazos de la muerte,
Cual cae, tronchado el pétalo,
La pasajera flor!...
Pero al formar de lodo
Nuestra inmortal esencia
El que lo puede todo,
Al alma dió conciencia,
A nuestros ojos lágrimas,
Y al corazon dolor.

Es trinidad sublime
En un sér encarnada,
Que siente, piensa y gime
En medio de la nada;
Barro de molde célico
Que ángel será despues.
Te roba tus amores
Para recuerdo santo;

Digitized by Google

Te deja sus dolores
Que purifican tanto;
¡Un tálamo y un túmulo
Tu amor, Alfonso, es!

Ya sabes el camino
Que siguen sus despojos;
Ya sabes el destino
Que tienen nuestros ojos...
¡Arriba!... que esperándote
Mercedes está allí.
Si viento de Dios zumba,
Corona y realeza
Inclinan á la tumba
Más pronto la cabeza...
Eterna ella y magnífica
La gana para tí.

Abandonada nave
Sobre la mar traidora,
El hombre sólo sabe
Que su camino ignora;
Su faro va en su espíritu,
Y él mira y no lo ve.
Su espíritu, flotante

Digitized by Google

Sobre el abismo abierto,
Le llevará triunfante
Al anhelado puerto,
Si no pierde la brújula
De la cristiana fé.

V. Barrantes.

Digitized by Google

Digitized by Google

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES.

I.

Iris de paz y de virtud lumbrera
La comprendió y la amó la hispana gente:
Vos la amásteis ¡oh Rey! adolescente,
Y ella os amó desde su edad primera.
Mas fugitiva luz, flor pasajera,
Brilló un instante, perfumó el ambiente,
Doró el pasado y enlutó el presente;
Y hoy la reza y la llora Europa entera.
De su faz guardan con amor los trazos
El palacio, el taller y la cabaña:
Si os hizo ¡oh Rey! el corazon pedazos
De la muerte al herirla la guadaña,
Pensad que une su amor, de amor con lazos,
Con el pueblo español al Rey de España.

Digitized by Google

II.

De la luna de miel el alborozo
Durando aún y de la boda el ruido,
La muerte, de su ser con el destrozo,
La hundió en la eternidad, nó en el olvido.
Lloradla sin contén y sin rebozo,
Llorad á la mujer que habeis perdido;
Que no amenguan la prez de Rey tan mozo
Las lágrimas de Rey tan buen marido.
Mientras su duelo el ánima os destroce,
Llorad con vuestro pueblo que la llora,
Lloradla, Señor Rey Alfonso Doce,
Perlas son vuestras lágrimas de ahora,
Y el pueblo, que su precio reconoce,
Para vos las recoge y atesora.

José Zorrilla.

Digitized by Google

Á S. M.

EL REY DON ALFONSO XII.

CONSUELO EN SU TRIBULACION.

Rey Don Alfonso, no llores
La ausencia del bien querido,
Su dulce amor no has perdido
Del hado por los rigores;
Tal vez sin tronchar las flores
Del valle, gala de Abril,
Recoge brisa sutil
Del rosal la pompa nueva,
Y á reverdecer la lleva
En ignorado pensil.

Tal fué de tu esposa amada
El providencial destino:
Yo la ocasion adivino
De su muerte tan llorada.

Digitized by Google

Jamas la ví, su mirada
Nunca cual otros gocé,
Su senda no holló mi pié...
Mas me dice el pensamiento
Que del cielo al alto asiento
Llamada por Dios no fué.

No: la aurora de su vida
No anublaba Dios clemente,
Él miraba complaciente
La hermosa llama espandida;
Ella fué la que encendida
Por tí de indecible amor,
Preces dirigió al Señor
Con que á morir se obligaba
Cuando estos votos formaba
De sublime y casto ardor.

—Nunca me separes de él
¡Oh Dios, acoge mi anhelo!
—Te lo otorgo, mas del suelo
Hollarás el oropel:
La corona, vil joyel,
Caerá de tu frente helada;
Dejarás la codiciada

Digitized by Google

Pompa, los mundanos bienes;
Y áun la hermosura que tienes,
Como rosa deshojada.

—Lo acepto, Señor.—Serás
Por siempre su compañera.
—Por él áun la vida diera!
—La vida por él darás.
Gran espanto sufrirás,
Gran dolor, grande agonía;
Solo en el eterno dia
Que colorará tu sien
De tu mal vendrá su bien,
De tu dolor su alegría.

—Me abismo, Señor, oyendo
Tus condiciones benditas:
Si me matas ¿no me quitas
Lo mismo que estoy pidiendo?
Yo muerta ¡oh Dios! no comprendo
Cómo le he de acompañar;
Mas si á tal dicha he de entrar
Por tan formidable puerta,
Sea, acepto vivir muerta
Y esa dicha asegurar.

Digitized by Google

—Ciega de amor, tu alma pura
Al sacrificio se apresta,
Y tu abnegacion te cuesta
Lo que ahora es tu ventura.
De tu amado la ternura
Vas á perder, de tal suerte,
Que has de hallarle mudo, inerte,
Extraño á tu amor profundo,
Así que vuelvas al mundo
Por las puertas de la muerte.

Para tí van á cesar
El halago de la madre
Y del cariñoso padre
El solícito anhelar.
El aplauso popular,
El risueño porvenir,
Las bendiciones oïr
De los que hambrientos ayer
Te deben un nuevo ser,
Todo habrá de concluir.

Aquella dulce criatura
De alma heróica en pecho blando
La dura prueba aceptando

Digitized by Google

Su cáliz tremendo apura!
Postrada yace... procura
Salvarla la ciencia en vano!...
La muerte su helada mano
Clavó en aquel corazon;
Y el pacto de bendicion
Fué para todos arcano.

¡Oh amor generoso y fuerte,
Limpio de pasion bastarda,
Que del ángel de tu guarda
La lleva á pedir la suerte:
Y áun no siendo vista, verte;
No siendo oida escucharte;
Aun sin caricias, amarte;
Sin cuerpo estar á tu lado;
Ser tu égida contra el hado,
Invisible en cada parte!

Mas ¡qué vertigos, qué espanto
Al lanzarse al salto enorme,
En bulto de hielo informe
Trasmutado aquel encanto!...
De la Iglesia el ruego santo
Aún las bóvedas henchía,

Digitized by Google

Tu primer ángel subía
Al empíreo, triste y mudo,
Y ya un ángel nuevo, escudo
Con sus dos alas te hacía.

Tú en su mirada postrema
Ver pudiste el rayo ardiente
Del arcángel que en la frente
Rompió á Luzbel la diadema.
En aquella hora suprema,
Mientras nos miraba el suelo
Sumidos en hondo duelo,
Los ángeles sus hermanos
El triunfo de amor ufanos
Celebraban en el Cielo!

La mortal reliquia impura
De la angélica sirena
Deja descansar: tu pena
Rompa en gozo, no en locura.
No está en ella su alma pura,
Asaz al despojo helado
Pagano tributo has dado:
Lágrimas, túmulos, flores...

Digitized by Google

Rey Alfonso, no la llores,
Que la tienes á tu lado.

A tu lado, sí: la guarda
De tu espíritu ella tiene,
Para defenderte viene,
Su mision no la acobarda:
Jamas en tu auxilio tarda
La hallarás si el nublo cierra!
Númen de la hispana tierra
Será tu custodio fiel;
En la paz bajo el dosel,
Y con tu hueste en la guerra.

No ven tus ojos mortales
A la que fué tu embeleso,
Ni libas el casto beso
De sus mórbidos corales;
En sus ojos á raudales
El amor no bebes ya;
Mas nuevo tiempo vendrá
Que un sol sin ocaso alumbre,
Y ella te alzará á la cumbre
Donde el Bien Eterno está.

PEDRO DE MADRAZO.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M.

LA REINA DOÑA MERCEDES.

Vuelas ¡oh Reina! al celestial seguro
De tu angélico ser; y á nuestras quejas
Y al caro esposo y á la patria dejas
Llanto presente y porvenir oscuro.

MARIANO ROCA DE TOGORES.
MARQUÉS DE MOLINS.

PARÍS: Julio 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA NOCHE DEL 28 DE JUNIO.

FANTASÍA.

Sonó en el reló la una
Y la campana al vibrar
Turbó el silencio de muerte
Del templo del Escorial.
La ténue luz de las lámparas,
Que ardian ante el altar,
Apenas romper podia
La apiñada oscuridad;
Y la sombra al replegarse,
Iba lamiendo el pilar,
Y agrandaba las estatuas
De un tamaño colosal.
De pronto una luz purísima
Y de extraña claridad
Iluminó con sus rayos
La capilla de San Juan,
Y sobre un sepulcro apenas
Acabado de cerrar

Digitized by Google

Se cernió blanco fantasma,
Ciñendo diadema real,
Y leve como el suspiro
Del justo que va á espirar
Se oyó una voz cariñosa,
Que dijo en tardo compas:
«Amalia, la última Reina
»Que vino aquí á reposar
»Por saludar á su hermana
»Dejó el lecho funeral.
»Mercedes, Dios ha querido
»En su infinita bondad
»Que en la vida y en la muerte
»Fuese nuestra historia igual.
»Las dos subimos al trono
»Sin más ambicion ni afan
»Que ser del esposo amado
»Consuelo, dicha y solaz:
»Las dos con cri tiana envidia
»Anhelamos imitar
»A las reinas, fiel modelo
»De virtud y caridad;
»Que si al manto de una Reina
»Riqueza las perlas dan,
»Las lágrimas de los pobres

Digitized by Google

»Son perlas que valen más;
»Y á las dos vino la muerte
»A sorprendernos; quizá
»Para ahorrarnos sinsabores,
»Patrimonio del mortal.
»Nuestro paso por el mundo
»Fué relámpago fugaz,
»Que brilla en el horizonte
»En noche canicular.
»Fuímos aves que, volando
»A la mansion celestial,
»Nos posamos un minuto
»En la tierra á descansar.
»El bien solo conocimos,
»No hemos conocido el mal,
»Y hemos visto solo hermanos,
»Cariño, amor y amistad.
»Como igual fué nuestra suerte
»Nuestra gloria lo será,
»Que el Rey de Reyes te guarda
»Una corona inmortal.
»Te apartas por breves dias
»De los que llorando están
»Porque al irte te has llevado
»De sus almas la mitad.

Digitized by Google

»La jornada de la vida
»Se tarda poco en andar.
»¡Tristes de los que se quedan!
»¡Felices los que se van!
»Ven hermana y en el cielo
»Conmigo otro ángel habrá
»Que pida á Dios para España
»Ventura, consuelo y paz.»
Calló la voz; del sepulcro
Se vió otra sombra brotar
Y ambas fueron á perderse
En la densa oscuridad;
Y nada turbó el silencio
Del templo del Escorial,
Y en sombras volvió á sumirse
La capilla de San Juan.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTÉBAN.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCÉDES DE ORLEANS Y BORBON.

¡Ah! Yo no pude verla en aquel dia,
¡Casta azucena en su primer mañana!
Cuando con pompa espléndida lucía
Bajo la augusta bóveda cristiana.
Cuando brillaban en su frente pura
Como el sol en mitad de su camino,
La virtud, el talento y la hermosura,
Triple corona que la dió el Destino.
No pude entonces verla enternecida
De amor en el purísimo abandono;
¡Cómo abrevian la historia de su vida
El tálamo y el túmulo y el trono!
Cuando en medio de goces, pompa y galas
Ciñó sobre su frente el blanco velo,
¿Quién pudo hallar en él las blancas alas
Que iban muy pronto á conducirla al cielo?
Así ví la caléndula de nieve
Y el lirio azul que esmalta la pradera

Digitized by Google

Víctimas tristes del destino aleve
Marchitarse al nacer la Primavera.
¡Todo al eterno abismo se derrumba,
Honores, juventud, riquezas, gloria!
Sol que baja al Ocaso de la tumba
Surgirá en el Oriente de la Historia.
¡Murió Mercedes! clama conmovido
El pueblo hispano, el duelo le devora
Y llora y la recuerda entristecido;
¿Quién por la gracia y la virtud no llora?
¡Augusta madre de la patria mia!
España siempre noble y siempre fuerte,
Te consagro en mi humilde poesía
Justo dolor por tan sensible muerte.
Llena de juventud y de hermosura
Dejó este valle de dolor profundo;
Con qué inmenso dolor, con qué amargura
Va á ser llorada en la extension del mundo.
El regio alcázar enlutado encierra
Esposo triste y padres sin consuelo;
Cuando un ángel se ausenta de la tierra
Un nuevo astro de amor brilla en el cielo.

JUAN DE DIOS PEZA.
SEGUNDO SECRETARIO DE LA LEGACION DE MÉJICO.

Digitized by Google

Á LA MEMORIA DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Nació para el amor; tendió los brazos,
Y encontró en los de Alfonso la ventura.
Hoy, rotos ya los terrenales lazos,
Ciñe corona que por siempre dura.

J. ENRIQUE DE ZBIKOWSKI.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡ÚLTIMO ADIOS!

Á S. M. LA REINA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS,

EN SU MUERTE.

¡Silencio!... Triste fulgura
La lámpara funeraria
Que alumbra su sepultura;
Sólo un alma allí murmura
Melancólica plegaria.

El monumento gigante
Que de su lauro en memoria
Alzó un monarca triunfante,
Hoy se levanta arrogante
Por encerrar tanta gloria.

Hermosa, cual los fulgores
Que el alba risueña envía,
Nació para los amores;

Digitized by Google

Pero vivió sólo un dia,
Que es lo que viven las flores.

Alfonso, en su gratitud,
De laureles y de palmas
Alzó un templo á su virtud,
Pero horrible el ataud
Se atravesó entre sus almas.

Pasó su amor, su belleza,
Y aquel delirio profundo
Que alimentó su terneza;
Que almas de tanta grandeza
No caben en este mundo.

Por eso, al ver que en el suelo
No hallaba glorias ni galas
Para su santo consuelo,
El ángel tendió sus alas
Y fué á buscarlas al cielo.

A. Alcalde y Valladares.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE LA REINA.

¡Ciñó su pura alabastrina sien
Con regia, juvenil, nupcial corona;
Y ansiándola mejor, voló al Eden!

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y DE BORBON [1].

Pobre flor que en su mañana,
Yace por tierra abatida;
¡Ay! fué tan corta su vida
Como la ventura humana!
Un mismo Abril se mecieron
Junto al Betis nuestras cunas;
Mas ¡cuán distintas fortunas
Nuestras suertes dividieron!
Reina ayer, no me atrevia
A alzar hasta tí los ojos,
Angel, deja que de hinojos

(1) Con una atenta y modesta carta, hemos recibido estas dos bellísimas composiciones de una señorita poetisa, casi una niña, que se obstina en ocultar su nombre bajo un pseudónimo. Han llegado despues de estar impresas las primeras páginas de este libro, donde se han agrupado todas las composiciones de las señoras poetisas, y las colocamos en el sitio á que llegaba la impresion cuando las recibimos por el correo.

Digitized by Google

Te contemple el alma mia!
  Ayer vírgen inocente,
Despues reina soberana:
¡Claro sol de la mañana
Que pronto vas á Occidente!
  Una aurora esplendorosa,
Para tí de nueva vida,
De blancas flores ceñida,
Lució tu sien candorosa.
  Y al desnudar tu belleza
De la guirnalda nupcial,
Con la diadema real
Coronaron tu cabeza.
  Mas fué poco todavía
Un cetro en glorias fecundo,
O era quizas que en el mundo
Tanta dicha no cabia!
  Y hasta el trono de tu amor
Los ángeles descendieron,
Y entre nubes te ciñeron
Otra corona mejor.

CAROLINA DEL BASS.

SEVILLA.

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

DE ORLEANS Y DE BORBON.

¡Ay! tanta juventud, tanta alegría,
Tanto amor, tanta luz, tanta belleza
Marchitas yacen como flor de un dia!
¿Es que todo acabó? ¡Ó es que ahora empieza
La gloria que en el mundo no cabia!
¿Por qué tan bella la gentil aurora
De entre las sombras y la luz nacida?
¿Por qué la blanca perla que escondida
Tiembla en el cáliz de la flor que llora
Cuando á beberla el sol viene sediento,
El postrer rayo de la luz que hiere,
La clara ondina que temblando muere,
Estremecen del alma el sentimiento?
¿Por qué pasa tan pronto la ventura,
Que el corazon la cuenta en un latido?

Digitized by Google

¿Es acaso de Dios estrella pura
Que arranca al hombre de culpable olvido,
Mostrándole su patria allá en la altura?
  Fugaces cual tu cándida existencia
Son ¡oh Reina! la paz y los amores,
Que viven con la vida de las flores;
Fugaz la juventud, y la inocencia.
  Meteoro de luz, blanco lucero,
¿No habrá coronas para tí en la historia?...
...¡Angel de paz, tu trono está en la Gloria,
Tu triunfo es el dolor del mundo entero!

CAROLINA DEL BASS.

SEVILLA.

Digitized by Google

A LA MUERTE DE LA REINA (1).

¡Mercedes! Ese nombre de perdon
Un reinado de gloria prometía:
Era el emblema fiel de un corazon
Que solo amar y perdonar sabia.

Este mundo cruzó con leve vuelo
De su virtud envuelta entre las galas;
Dejó la tierra y se elevó hasta el cielo
En sus ligeras invisibles alas.

Mientras España sin consuelo llora
Y nuestro Rey se abisma en el dolor,
Ella en la altura por nosotros ora
Y es ángel junto al trono del Señor.

No lloremos por ella, pueblo amado,
Lloremos nuestra amarga soledad:

(1) Esta sentida poesía se encuentra en el mismo caso que las dos anteriores.

Digitized by Google

La luz que un solo instante ha deslumbrado
Hace mayor despues la oscuridad.
Blanca rosa, tan solo una mañana
El jardin de su patria perfumó,
Y á la tarde murió la flor galana
Que la brisa de España acarició.

Si un consuelo nos queda en la amargura
De nuestro incomparable desconsuelo,
Es saber que aquel ángel de hermosura
Nos está bendiciendo desde el cielo.

Alzad los ojos á rogar por ella
Y al elevar á Dios rezo sencillo,
Vereis en el azul la nueva estrella
Que manda á España su amoroso brillo.

María Loring.

Digitized by Google

Á LA MUERTE

DE LA REINA MERCEDES.

SONETO.

No sé cantar porque el dolor no canta!
Como el ave inocente que á su nido
Torna tras cautiverio inmerecido
Cuando la cárcel súbito quebranta,
Así tu noble espíritu levanta
Su vuelo hácia el Eden donde ha nacido;
Y devora el amor ronco gemido,
Que el estupor anuda la garganta.
Si nuncio de esperanza y de consuelo
Cruzabas este valle de amargura,
Aplaca tú la cólera del cielo
Que hoy nos prueba con recia desventura:
Aún necesita purgatorio el suelo
Pues los ángeles huyen á la altura!

DARÍO CÉSPEDES.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA MUERTE

DE S. M. LA REINA MERCEDES.

¡Quién lo creyera! la que ayer lucia
De la pompa nupcial las ricas galas
Duró tan solo lo que un breve dia;
Angel divino, que al perder las alas
Perderlas no podia,
Y ángel, reina y mujer en raudo vuelo
Alas, corona y luz buscó en el cielo!

Gozo todo era ayer, hoy todo llanto;
Triste el bronce retumba,
El alcázar se abisma en su abandono,
Lo que tálamo fué ya es una tumba,
El cetro es una cruz, túmulo el trono!

Aureas carrozas que en veloz carrera
Rápidas cruzan en tropel sonoro,
El trono augusto de Isabel primera,
Puesta en las sienes la corona de oro,
El regio alcázar, la nacion entera...

Digitized by Google

¿Qué valen? ¡ay! con el alado coro
De ángeles puros que en la excelsa esfera,
Cándidos se levantan
Y entre rayos de luz amores cantan?...
¿Qué la pompa gentil de los palacios?
¿Qué el estruendo fugaz de los festines?
¿Qué los áureos espacios
De perfumes de música y jardines?
¿Qué el placer infecundo?
¿Qué vale, en fin, la majestad del mundo?
Todo es agitacion; todo es mentira:
Nada es verdad en la terrestre esfera:
Siempre el alma suspira...
Nunca lloreis por el feliz que muera.

Cuando en el siglo que á los otros siglos
Rechaza los ejemplos
Concierto informe de diversos tonos
Que alzándose hasta Dios hunde los templos,
Que erigiéndose en Rey, quiebra los tronos
La jóven Reina muere...
¿Quién del pueblo español, quién no la quiere?

Virtud, belleza, juventud y encanto
Mostró la Reina en su lozana vida:
Amor, respeto, soledad y llanto

Digitized by Google

Dejó al morir, y su memoria en tanto
Del pueblo en que reinó siempre es querida.

Veloz corriente del tranquilo Bétis
Que con lento rumor suave murmuras,
Tú su cuna meciste, tú Sevilla
La diste á respirar tus auras puras
En las abiertas flores de su orilla.

¡Lúgubre panteon, templo sombrío,
Oda de piedra que al osar alzarte
El génio austero con potente brío
Puso una nota en cada piedra aparte
Cantando eternamente
A Dios y al rey, la religion y el arte!
Allá en tus anchas y espaciosas naves,
Entre tumbas de reyes españoles,
Que descansan en tí cual en la nada
Sin luz ni accion los apagados soles,
Tú de su tumba cuida...
El rey tambien en ti llora su suerte.
Triste es hoy el alcázar de la vida
¡Más triste que el alcázar de la muerte....!

ACACIO CÁCERES PRAT.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡ADIOS! Á LA REINA.

I.

Enlútase la córte,
El Rey gime en silencio,
El sacerdote reza,
Discurre triste el pueblo;
La enseña de la patria
Viste crespones negros,
Y doblan las campanas
Diciendo en sus lamentos:
«Su cuerpo es ya cadáver,
El alma voló al cielo.»
Alados querubines
En torno de su féretro,
Dispónense á llevarla
Al sólio del Eterno:
¡Era ángel y en la tierra
No pudo estar más tiempo!

Digitized by Google

II.

Aquellos frescos labios
Apenas sonrieron,
Aquellos dulces ojos,
Del sol claros espejos,
No anublaran las lágrimas
Con su cristal acerbo.
Despertaba á la aurora
De un porvenir risueño,
Querida por la córte
Amada por el pueblo:
Dechado de virtudes,
De caridad modelo,
Bendíjola la patria
Al darla el sólio egregio.
¡Oh! perla de Sevilla,
Querube de San Telmo,
Hoy llórate la patria
Al ascender al cielo:
¡Era ángel y en la tierra
No pudo estar más tiempo!

Digitized by Google

III.

Su corazon amante
No late ya en su pecho,
No irradian luz sus ojos,
Sus labios están yertos,
Fulgores y sonrisas
Por siempre se extinguieron:
Por eso el Rey la llora,
Por eso gime el pueblo.
¡Adios! ¡Oh Reina hermosa!
Querube de San Telmo:
¡Adios! que sea el llanto
En este duelo inmenso
Solemne testimonio
De nuestro sentimiento.
En la mansion celeste
A los piés del Eterno
Para el Rey y la patria
Pide ¡oh Reina! ¡consuelo!
Que aquí será por siempre
Bendito tu recuerdo.

Digitized by Google

. . . . . .

. . . . . .

Tengamos nuestro llanto...
Feliz es en los cielos:
¡Era ángel y en la tierra
No pudo estar más tiempo!

TOMÁS ACERO.

VALLADOLID.

Digitized by Google

MARÍA DE LAS MERCEDES.

«Raptus est ne malitia
mutaret intellectum ejus.»

I.

Virtud, belleza, juventud, amor, poesía; todo lo habia reunido Dios en aquella alma purísima, tesoro de perfecciones, encanto de sus padres, delicia de su augusto é infortunado Esposo, amparo de los pobres, admiracion de su pueblo y recreo de los ángeles.

Corta ha sido su vida como la vida de las flores, como el paso de la brisa, como el brillo de la aurora; pero ella, como la aurora, ha llenado de esplendente luz la página más rica de la historia; ella, como la brisa, ha cruzado veloz junto á nosotros, haciendo, con su ejemplo, brotar en cada pecho una flor de modestia y de ternura, de amor y de pureza; ella, como las flores, ha refrescado, con el santo perfume de la caridad y del consuelo, el triste corazon del que sufria.

Digitized by Google

Su paso por la tierra fué como el vuelo de un ángel.

Del cielo descendió, trayendo ramos de oliva entre sus alas, y al cielo se volvió despues de dar la paz á sus hermanos.

Por eso todos ellos la bendicen; por eso todos ellos se agolpaban sobre su lecho de muerte, como si quisieran detener su vuelo. Mas ¡ay! quién es capaz de detener el vuelo de un ángel; cuando las puertas de la gloria se le abren, sus compañeros le sonrien y Dios le ofrece las delicias eternas de su reino, del reino de los Bienaventurados!

II.

No era posible, patria mia, que por mucho tiempo gozases de tanta felicidad, de tanta ventura.

María de las Mercedes era una perfeccion, y las perfecciones no son de este mundo.

Bien haces en sujetar tus banderas con negros crespones, que manchan tu limpio cielo azul, como le manchan las siniestras aves cuando vuelan sobre el campo de batalla. Bien haces en que tus cañones conmuevan, con su estampido pavoroso,

Digitized by Google

desde los cimientos del palacio hasta el polvo de la olvidada tumba. Bien haces en que tus campanas lancen al espacio su lúgubre acento, en que los ecos repitan tus cánticos de angustia, el suelo se riegue con tus lágrimas, y tus templos se cubran de enlutadas colgaduras.

Has perdido á tu Reina cuando todavía sobre su pura frente ostentaba la corona de azahar; cuando todavía por la santa bóveda del templo se cruzaban las leves espirales del humo del incienso quemado en sus desposorios; cuando todavía resonaban los cánticos de júbilo; cuando apenas se habia despojado del blanco velo, y las cándidas palomas se mecian por los aires, anunciando su contento!

III.

¡Dichosa ella! Porque su vida ha sido un ejemplo de santidad, su reinado un suspiro de amor y de ventura, su muerte la inspiracion divina que, extendiéndose instantáneamente por todos los límites del mundo, ha hecho que sin distincion de clases, ni de razas, ni de ideas, sea llamada ángel, por aclamacion universal.

No parece sino que el Eterno lo tenia dispues-

Digitized by Google

to, y, en el momento en que el mundo le abria sus puertas, la arrebató de él, sin duda para que, como dice el libro de la Sabiduría, no alterase la malicia su inteligencia.

Dios envie el consuelo sobre el afligido corazon de nuestro augusto Monarca y de la Real Familia. Vele allá por nosotros en la mansion de los justos nuestra querida Reina, y admita el pobre ramo de pensamientos y siemprevivas que, bañado con lágrimas de dolor, dejamos sobre su sepulcro, como débil tributo de nuestro inmenso cariño, respeto y admiracion.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Digitized by Google

A LA MUERTE DE LA REINA.

SEVILLA.

¡Mercedes! Flor temprana,
Creció feliz del Bétis en la orilla,
Y en la fértil region donde lozana
La gala del amor se ostenta y brilla
Con majestad sencilla,
Al lucir hechicera
Su modesta beldad, oyó un acento
Que le dijo galan y entre suspiros:
Tu belleza es la imágen
De la creacion en sus radiantes giros,
Su mision es divina,
Su aliento es el amor, y su elocuencia
La ley de la existencia
Que sublime germina;
Y el impulso que engendra vigoroso,
Providencial, fecundo,
Alma del corazon, vida del mundo.

Digitized by Google

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

MADRID.

Y luego ¡oh Dios! ¡Cuán bella
De pureza y candor la sien ornada,
Madrid alborozada
La contempló!... ¡Y entre los regios trenes,
Lujo deslumbrador y esmalte rico,
Y entre el aplauso popular que suena,
Anuncio grato de futuros bienes,
El alarde y contento
Del estruendo marcial y la armonía
Que forman á la par en són violento
La salva de lejana artillería
y las campanas fatigando el viento
Con solemne clamor! ¡Ah! ¡Cuán serena
Nuestra jóven señora
Para rendir y avasallar cumplida,
Sin arte seductora,
Apareció tambien! Los nobles pechos
De Mantua fiel con singular instinto
Si á la Reina aclamaron,

Digitized by Google

Ya la virtud del alma saludaron
Al verla penetrar en su recinto.

LA MUERTE.

Si al Bétis en su cuna
Robó el amor la vencedora enseña
¡Cuán fragil á la vez y cuán pequeña
Es la gloria que otorga la fortuna!
¡Cuán vano su trofeo!
Cuando en próspero dia,
De otros ¡ay! de infortunio tan cercano,
En la córte, himeneo
Las galas opulentas se vestia
De su esplendor y de su dicha ufano,
¡Quién entónces diria
Que de aquella feliz nupcial antorcha
En el luciente fuego
Se hubieran de encender con negra suerte
Los pálidos blandones de la muerte!
¡Mercedes! ¡Oh dolor! Ella no existe...
¡Ni su inocente vida,
Que el verdor no gozó de veinte abriles,
De tan aciago fin salvarle pudo!
¡Ni el vigor de sus años juveniles,

Digitized by Google

Ni el alto alcázar, ni el dorado techo
Fueron al golpe atroz bastante escudo! (1)
¡Funesta realidad! ¡Decreto insano!
¡Oh cielo soberano!
Él contra la beldad ni un punto aplaca
Su rigor inclemente,
Y entre el negro crespon de nube opaca
Veló de sombra la argentada frente.

EL POETA.

El hondo sentimiento
Que hace de nuevo resonar mi lira
Es de España la voz, es el lamento
Que hoy me presta ardimiento,
Y al estro débil ya su canto inspira;
Que si antes el olvido
Buscó mi númen, de la gloria lejos,
Hoy al clamor, al lúgubre gemido,
Pregon universal de la desgracia,
Que de siniestra luz á los reflejos
El ámbito español de angustia llena,
Y cual ofrenda de homenaje honroso
En Europa resuena,

(1) Nicasio Gallego.

Digitized by Google

Y hasta del orbe en el confin lejano;
Hoy que enlutado arreo
Se viste con dolor el pueblo hispano
Ante la majestad del infortunio...
Hoy que los corazones
Con notoria afliccion y empeño luchan,
Y el fúnebre rumor los aires hiende,
Y los ayes se escuchan,
Con la tierna piedad que el pecho enciende
Y la desdicha ensaña,
Del templo secular á la cabaña;
Hoy en fin que el sonido
De la plegaria santa
Se mezcla con el bélico estampido,
Nuncio fatal de muerte,
Y el sacerdote como el vate canta,
Y el duelo nacional en torno crece,
¿Pudiera enmudecer? No: ante la tumba
De nuestra Reina amada,
Angel de caridad, blanca azucena
De exquisita virtud antorcha clara,
Vengan mi fé, mi gratitud, mi pena
De adelfa y mirto á coronar el ara:
Que allí tambien, en el abrigo santo,
Por augustas megillas

Digitized by Google

Verán correr el abundoso llanto
Y á la humana grandeza de rodillas.
  Cesa ¡Oh musa! Tornemos
A más alto poder los tristes ojos:
No á la Reina lloremos
Ante el mármol que guarda sus despojos.
Por el cielo escogida
Ya el coro celestial su dicha entona...
Ella dejó las glorias de la vida
Para ceñirse la inmortal corona.

J. Guillén Buzorán.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

Sobre el lecho del tormento
En que en reñido combate
Quiere Dios que se desate
Nuestro vital elemento,
Un cuerpo que sin aliento
Se halla á fuerza de sufrir,
Tal se resiste á morir
Que se pudiera creer
Que á la muerte ha de vencer
Su deseo de vivir.

Predilecta del Señor
Que en el ancho mundo impera,
Que vuelva aquel alma espera
A su seno bienhechor.
A sus plantas el amor
Cae en lágrimas deshecho:
De la moribunda, el pecho

Digitized by Google

Lucha con tan rudo afan,
Que hasta su ángel guardian
Se separa de su lecho.

—Llegó tu postrero dia—
Dice sereno el Señor;
Mas alzándose el amor
Exclama con voz impía:
—Cesa, terrible agonía,
No quiere el amor que muera!...
Cual si con rabia altanera
Que va del demente en pos
No á la muerte, sino á Dios
Disputársela quisiera.

Dámela!.... dice el amor
Con amargo desconsuelo;
Angeles, para tu cielo
Tienes de sobra, Señor:
Ella es mi joya mejor,
Y pues tras vida ejemplar
Tiene á tí que regresar,
Déjala por hoy vivir...
¡Que una vez pueda decir,
Que hice de un trono mi altar!

Digitized by Google

Ansioso el amor aguarda
Que Dios su fallo decida...
Luchan la muerte y la vida...
Al ver que la muerte tarda
Vuelve el ángel de la guarda,
Mas llega la muerte en pos,
Y quedando entre los dos
Mientras amor cae inerte,
Hiere implacable la muerte
Y dice, ¡primero es Dios!

ENRIQUE DE OLAVARRÍA Y FERRARI.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS TRES CORONAS.

ROMANCES POPULARES.

I.

Hácia el templo van despacio
Hácia el templo van de Atocha,
Con lujosos atavíos
Engalanadas carrozas;
Timbales, palafreneros
Y en larga série vistosa
Correos, caballerizos,
Real servidumbre y escoltas.
Lucen galas las ventanas,
Las calles y las personas,
Y enlaces por todas partes
Cifras simbólicas forman.
A su paso baten marcha
Engalanadas las tropas;
Suena del cañon al lejos
El estampido que asorda;

Digitized by Google

Y las campanas repican
Con vibraciones sonoras.
Grave espera el sacerdote;
Y entre la córte y su pompa
Llega Alfonso, Rey de España,
Que en la dicha, que le arroba,
Pide al Altar de los cielos
Que le entregue por esposa
La que es mitad de su vida,
La hermosura que él adora.
Y radiante de belleza,
Virgen casta, ruborosa,
Mercedes llega á su lado,
Aparicion soñadora
Como un ave que del Cielo
Baja tranquila y se posa.

. . . . . .

¡Dios bendijo el regio enlace!
Concluyó la ceremonia.
Mercedes, dulce y serena,
Del amor risueña aurora,
De las sienes virginales
Quita su nupcial corona.
Corona de amor nacida
Que daba orígen á otra;

Digitized by Google

La corona de la Reina,
Que en su frente encantadora
Ciñe amante Alfonso Doce,
Rey de la patria española.

II.

Con el Rey, su amado Esposo,
La Reina de España mora;
Feliz pareja que á un tiempo
De amor y opulencias goza;
Que el regio alcázar, amante
Convierte en nido de tórtolas,
Y hacer todo un paraiso
De este mundo triste logra.
Pero su amante ventura
Es fuente de buenas obras;
Y la Esposa enamorada
En cuantos sufren y lloran
Avidos fija sus ojos,
De los que mercedes brotan,
Y para el bien incansable,
Diligente y bienhechora,
Funde los tiernos y santos
Obolos de la limosna.

Digitized by Google

El amor tegió con flores
Su primer corona hermosa;
De ésta nació la de Reina
Y la caridad le otorga
Otra corona bendita
Que en fuego de amor se forja.

III.

Del nido de tus amores,
Del alcázar de tu gloria,
Donde tus sueños de niña
Fueron realidad dichosa,
Parte un séquito real
Que los ojos ven con sombras,
Aunque está muy claro el dia
Y el sol al zenit remonta.
Timbales, palafreneros...
Y en larga série vistosa
Correos, caballerizos,
Real servidumbre y escoltas...
Hácia el templo van despacio....
No van al templo de Atocha...
Su direccion es contraria...
¡Va tan solo una carroza!...

Digitized by Google

A su paso baten marcha,
Vistiendo luto, las tropas;
De negro están las ventanas,
Las calles y las personas,
Y manos por todas partes
En cruz se enlazan devotas.
Todos ven, aunque no quieren
Ver lo que miran y tocan...
Ven pasar, con turbios ojos,
Y ven muy mal... porque lloran!
Pero oyen gemir... y gimen...
Oyen campanas que doblan...
Suenan del cañon á tiempos
Salvas fúnebres y roncas,
Y al tardo son de la torre,
Que el alma á sentir provoca,
Con las rodillas dobladas
Responden todos y oran.

. . . . . .

¡Ay nuestra dulce esperanza!
¡Ay la Reina venturosa!
¡Ya te fuiste, ya te fuiste
Con las perlas de la aurora,
Tu hermosa frente ceñida,
Ceñida con tres coronas:

Digitized by Google

La corona del amor
Que te ceñiste en tus bodas;
La corona de la Reina
Que el Rey en tu sien coloca:
La corona de los ángeles
Que Dios te ciñe en la gloria!

IV.

Del arpa del sentimiento
Gimieron las cuerdas rotas
Ante el cadáver inerte
Y ante el bien que se evapora.
Llore el hombre como flaco
Por la prenda que le roban;
Mas los cristianos ¡Hosanna!
Canten con voz fervorosa.
Rey Alfonso, ilustres deudos,
Voló á su Dios la Paloma,
Que allí nos cobije á todos
Con sus alas protectoras!...

ALFONSO ENRIQUE OLLERO.

Digitized by Google

Á S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES
DE ORLEANS Y BORBON,

EN SU MUERTE.

¡El alma pura, sube
Envuelta en los destellos de la nube!
¡Silencio y soledad! Murmullo incierto,
Crespones de dolor que el viento agita,
Y una voz tenebrosa que nos grita:
¡Llorad, hijos, llorad; ha muerto, ha muerto!

¡Ay! cuando el alma en su dolor profundo
Penetra en los arcanos de otro mundo;
Cuando á solas hablando la conciencia
Nos dice que tambien á ella le alcanza,
Pregunta mi dolor: ¿qué es la esperanza
Si la muerte le hirió con su inclemencia?

¡Eterna desventura!
¡Noche de duelo que entre llanto asoma!

*

Digitized by Google

¡El astro no fulgura!
Y en vano busca el alma á la paloma,
Que abandonó su nido allá en la loma,
Para ir á ver á Dios allá en la altura!

. . . . . .

¡Ay! por las sombras del dolor cubierto,
No puedo resignarme á que hayais muerto!
¡Morir vos! ¡Imposible, el pecho exclama!
Y... el fúnebre aquilon vibra temblando,
—Y ¡es verdad!—dice el pueblo sollozando,
El pueblo de mi patria que aún os ama.

Y os amará, señora.
¡Aquí donde la sombra de Pelayo
Nos induce al combate sin demora
En medio de cien gritos de alegría,
Donde á la voz de *¡Patria!* surge el rayo
Que al mismo sol aniquilar podría;

¡Hay tambien corazones
De nobles y leales castellanos,
Que elevan sin cesar sus oraciones
Y á Dios invocan al cruzar sus manos,
Cuando dignos, sus altos soberanos
Asombran como vos á las naciones!

Digitized by Google

¡Flor del cielo envidiada!
Presumo delirar porque aún os veo
Volver del templo de belleza ornada,
Y en mi febril y natural deseo,
Miro vuestro cadáver y aún no creo
¡Que el alma esté del cuerpo separada,

. . . . . .

¡No, no habeis muerto! Si la losa fria,
Cubre ya vuestro cuerpo sin ventura;
Si aquel rostro de luz y de alegría
Deja ver de la muerte la tristura,
Y hoy España en su llanto y sus clamores,
Lleva hasta vuestra tumba llanto y flores,

¡Tambien el juramento
Ante la Santa Cruz, presta, Señora,
De no olvidaros nunca, ni un momento,
Y os rinde desde ahora,
Ese inmortal y augusto monumento,
Que un pueblo eleva á un Rey cuando le llora!

ANTONIO HIDALGO DE MOBELLAN.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M.

LA REINA DOÑA MERCEDES.

—¡A ninguno perdonó
En todos su saña apura!—
¡Sí! Mas por qué en su hermosura
La ruin muerte se cebó?
¿Por qué á la virtud hirió
Y al amor hizo gemir?
¡Quién acierta á concebir
Que la vida haya de ser,
Semejante en el nacer
Diferente en el morir!

¿Quién la justicia proclama
De una ley, que aunque precisa,
Llega unas veces de prisa
Y otras huye á quien la llama?
¿Por qué esa mentida fama
Que su igualdad enaltece?
—Todo á su impulso perece—

Digitized by Google

¿Pero es lo mismo que ronco
Rompa el viento el seco tronco
Que el tallo que al sol florece?

¡Ay, no! morir es quizás,
Para el que su bien no alcanza,
Ir en pos de una esperanza
Que oculta un cielo detrás:
Pero morir cuando más
La felicidad convida,
Cuando el alma estremecida
Vive amando en dulce anhelo,
¡Es ir á buscar un cielo
Otro dejando en la vida!

¡Pobre reina, niña triste,
Quizá en tus últimas horas
Ante estas aterradoras
Ideas, te estremeciste;
Quizá, aunque el cielo entreviste,
Dudabas alzar el vuelo,
Que aunque subieras al cielo
Dejarias con dolor
A tu esposo sin amor,
A tus padres sin consuelo!

Digitized by Google

¡Sin duda que en él estás!
Por eso yo que bien sé
Cuanto me enseñó la fé,
Y que presiento algo más,
Sé que te aparecerás
Al que fué tu amante dueño,
Sé que velarás su sueño,
Y si mi fé no me engaña,
Sé que en velar por España
Pondrás tu mayor empeño.

Y allá en las noches sombrías,
Cuando el viento en el espacio
Retumbe, y de su palacio
Se estrelle en las celosías,
Tu sombra, sus galerías
Cruzará, y al verla allí,
Mi patria sabrá que así
Dices á su Rey: «Tu esposa
Es ya España; házla dichosa
¡Tanto como yo lo fuí!»

MANUEL VALCÁRCEL.

Digitized by Google

لفقد مولتنا السلطانة صنية مرية دى لس مرسيدس دى ارلينس ابربون قدس الله روحها

وغنية كل الجمال حارت — زهرة الافهام وجمع الادب
وبفقدها من الله نالت — بجنة عالية الموكب
قد حانها الدهر وصارت — وحزن عنها العجم والعرب
وطرا بكون الناس لفقدها — لهم غصة عيها فى صميم القلب
فيالها من شمس بغياب حلات — ولا يفاهى ضباب الرمس ضباب

فيده بمجريط فى 24 يليه سنة 1878 خديكم بدار نيابتكم بطنجة

بهنه

احمد بن محمد المرابط الحسنى

وفقه الله

Digitized by Google

TRADUCCIÓN.

AL FALLECIMIENTO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON, CUYO ALMA TENGA ALLAH EN SU SANTO SEN.

A la casta y pura [illegible]
Lucero inteligentísimo y de [illegible]

A la que alcanzó de [illegible]
Por ser corte que á ella [illegible]

A la que ajena á este [illegible]
Contristando con su [illegible]

A la que todos máximes [illegible]
Oprimiendo la pena [illegible]

(1) Esta notable composición, que [illegible] mahometanos de allende el [illegible] nidinos, nos ha sido remitida por el [illegible] samente conocido en la República [illegible]

Digitized by Google

لفقد مولتنا السلطانة ضنية مرية دى لس مرسيدس دى ارلينس ابربون قدس الله روحها

وغنية كل الجمال حارت زهرة الافهام وجمع الادب
وبفصدها من الله نالت بجنة عالية الموكب
قد حانها الدهر وصارت وحزن عنها العجم والعرب
وطرا بكون الناس لفقدها لهم غصة عيها فى صميم القلب
فيالها من شمس بغياب حلات ولا يفاهى ضباب الرمس ضباب

فيده بمجريط فى 24 يليه سنة 1878 خديكم بدار نيابتكم بطنجة
بهنه
احمد بن محمد المرابط الحسنى
وفقه الله

Digitized by Google

TRADUCCION.

Al fallecimiento de la Reina Nuestra Señora Doña María de las Mercedes de Orleans y Borbon, cuya alma tenga Allah en su santa gloria (1).

A la casta y pura dotada de toda belleza,
Lucero inteligentísimo y de toda distincion.

A la que alcanzó de Allah la excelsa gloria
Por ser corte que á ella correspondia.

A la que ajena á este siglo salió de él,
Contristando con su pérdida á Cristianos y á Arabes.

A la que todos unánimes lloran por su desaparicion,
Oprimiendo la pena lo más recóndito de los corazones.

(1) Esta notable composicion, que demuestra cómo se conservan entre los mahometanos de allende el Estrecho las tradiciones poéticas de los árabes granadinos, nos ha sido remitida por el distinguido capitan de navío, tan ventajosamente conocido en la república de las letras, D. Cesáreo Fernandez Duro.

Digitized by Google

¡Oh! Sol de soles que la neblina eclipsó!
¡Qué desgracia que la neblina de tu tumba
No se disipe como la del sol!

VUESTRO SIERVO EL TALEB (LETRADO)
DE LA LEGACION DE ESPAÑA EN MARRUECOS
AHMED BEN MOHAMMED EL-MERABET
ASÍSTALE DIOS.

(*Traduccion literal de D. Antonio M. Orfila.*)

MADRID 24 de Julio de 1878.

Digitized by Google

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

El llanto templa el laud
Con tristeza y amargura...
¿Adónde fué su hermosura?...
¿Adónde fué su virtud?

No lloreis en triste duelo;
Dadle tregua á la afliccion,
Que no es la tierra mansion
De los ángeles del cielo.

Y del féretro que en calma
Guarda la materia inerte,
Hoy á traves de la muerte
Brota la vida del alma.

FABIO DE LA RADA Y DELGADO.

GRANADA.

Digitized by Google

Digitized by Google

A S. M. EL REY Y Á SS. AA.

CON MOTIVO DE LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES.

¡Ay! el primer entristecido acento
Que de las cuerdas de mi rota lira
Lleva en sus alas funerario viento,
Es un gemido que doliente espira.
Si trovas pido al triste pensamiento,
Sólo angustiado el corazon suspira;
Que del dolor á la violencia ruda
Dogal de hierro mi garganta anuda.

Y es forzoso cantar; dentro del pecho
Acongojado el corazon se agita,
Vertiendo llanto en el recinto estrecho
Donde con vida de dolor palpita.
Llanto en que del placer queda deshecho
Dulce recuerdo por amarga cuita,

Digitized by Google

Haciendo que al compas de los pesares
Gemidos lance al modular cantares.

Pero es tal del dolor la esencia ardiente,
Que al hundir nuestra vida en ruda pena
Más dolor pide con afan creciente
Mientras más la medida encuentra llena.
Si rebosa una lágrima doliente,
Es como lluvia en abrasada arena;
Y todo el llanto que oprimido brota
Se vuelve al corazon gota tras gota.

Llorad, por Dios, llorad, y vuestro llanto
Refresque al resbalar vuestra megilla!
Den paso vuestros ojos al quebranto!
Plegaria del dolor pura y sencilla
Es una triste lágrima, entretanto
Que en la pupila solitaria brilla;
Y al rodar, es un riego que consuelo
Presta del corazon al hondo duelo.

¡Ay del alma, en su aciaga desventura,
Avara del dolor en que rebosa!
Es su mismo alimento la amargura
Que aviva sin cesar, de pena ansiosa.

Digitized by Google

Ni un ¡ay! el labio de afliccion murmura;
Ni la pupila agítase llorosa;
Pero tras de esa destructora calma
En el mar del dolor naufraga el alma.

Muestre el herido pecho su tristeza
Dulce y tranquila cual lo fué su muerte;
Sea digna de la angélica pureza
Que hoy nos roba crüel contraria suerte.
Vedla! Ya canta la inmortal grandeza,
Libre su ser de la materia inerte!
Tregua dad á la pena tenebrosa;
Cubrid de flores la marmórea losa!

Sus lágrimas confunda el triste esposo
Con las que vierta la afligida madre;
Corra el llanto benéfico, abundoso,
Por las megillas del doliente padre.
Mas pagado el tributo doloroso,
Resignado pesar tan solo os cuadre;
Que aunque la muerte siembre sus dolores,
Del sepulcro de un ángel brotan flores.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

POR ÓRDEN ALFABÉTICO DE AUTORES.

Págs.

Armiño (Doña Robustiana). 5
Asensi (Doña Julia). 7
Balmaseda (Doña Joaquina). 9
Bass (Doña Carolina). 175
Biedma (Doña Patrocinio).. 21
Gallego y del Busto (Doña Esperanza).. 11
Grassi (Doña Angela). 13
Loring (Doña María). 179
Prat (Doña María del Cármen). 15
Saez de Melgar (Doña Faustina).. 19
Acero (D. Tomás). 187
Ahmed Ben Mohammed El-Merabet. 218
Anónimo 119
Alcalá Rebollo (D. Custodio).. 127
Alcalde Valladares (D. Antonio).. 171
Arnao (D. Antonio). 29
Avilés (D. Angel). 57
Barrantes (D. Vicente). 141
Barrera (D. Pedro María). 63
Bedmar (D. Enrique). 69
Cáceres Prat (D. Acacio). 183
Cano y Masas (D. Leopoldo). 41
Cañete (D. Manuel). 47
Cárdenas (D. José de). 39
Castellanos (D. Basilio Sebastian). 133
Cervino (D. Joaquin José). 77
Céspedes (D. Darío). 181
Cisneros (D. Enrique de). 35
Coello (D. Cárlos). 51
Cuenca (D. Cárlos Luis de). 81
Eulate (D. Manuel). 111
Fernandez Gonzalez (D. Manuel). 89
Fernandez Manglano (D. Alfredo). 135

Digitized by Google

03

Págs.
Frontaura (D. Cárlos). 75
García Gutierrez (D. Antonio) 25
García Santistéban (D. Rafael). 163
Guillén Buzoran (D. Juan). 195
Grilo (D. Antonio). 45
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio). 23
Herranz (D. Juan José). 103
Hidalgo de Mobellan (D. Antonio). 211
Jorreto Paniagua (D. Manuel) 191
Lopez de Ayala (D. Adelardo). 1
Llorach (D. Ezequiel). 137
Madrazo (D. Pedro de). 153
Marco (D. José). 65
Martinez Pedrosa (D. Fernando). 53
Molins (Sr. Marqués de). 161
Montoliu (Sr. Marqués de). 95
Morales (D. Antonio F.). 113
Olavarría Ferrari (D. Enrique). 201
Ollero (D. Alfonso Enrique). 205
Ossorio y Bernard (D. Manuel). 59
Palacio (D. Manuel del). 55
Paso y Delgado (D. Nicolas). 37
Perez Echevarría (D. Francisco). 117
Peza (D. Juan de Dios). 157
Rada y Delgado (D. Fabio de la). 221
Rada y Delgado (D. Juan de Dios de la). 223
Rivas (Sr. Duque de). 131
Rodriguez Rubí (D. Tomás). 27
Rosell (D. Cayetano). 105
Ruiz (D. Aureliano). 107
San Martin (D. Antonio de). 67
Sierra Valenzuela (D. Enrique). 97
Suarez Capalleja (D. Víctor). 173
Valcárcel (D. Manuel). 215
Valmar (Sr. Marqués de). 87
Vieyra de Abreu (D. Cárlos) 73
Villahermosa (Sr. Duque de). 83
Zbikowski (D. J. Enrique). 169
Zorrilla (D. José). 151

130
71 143 A AA 30
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google